RUTAS PARA DESCUBRIR PAMPLONA Y NAVARRA

5 PASEOS POR PAMPLONA

9 ITINERARIOS PARA CONOCER NAVARRA

Reyno de Navarra
Tierra de Diversidad

Pamplona
me gusta!

www.turismodepamplona.es

Ayuntamiento de Pamplona
Iruñeko Udala

Pamplona
me gusta!

Reyno de
Navarra
Tierra de Diversidad

Información turística de Navarra:
www.turismo.navarra.es
(+34) 848 420 420

PASEO 1. La Pamplona monumental P1
PASEO 2. Pamplona, ciudad fortificada: murallas y Ciudadela P2
PASEO 3. El Camino de Santiago descubre Pamplona P3
PASEO 4. Pamplona en verde P4
PASEO 5. Gastronomía y compras P5

RUTA 1. La Sierra de Aralar y el Valle de la Ultzama R1
RUTA 2. Entre foces R2
RUTA 3. Pirineos Atlánticos R3
RUTA 4. Pirineos Orientales R4
RUTA 5. La Ribera R5
RUTA 6. Tierra Estella R6
RUTA 7. Valles de Roncal y Salazar R7
RUTA 8. Zona Media Este R8
RUTA 9. Zona Media R9

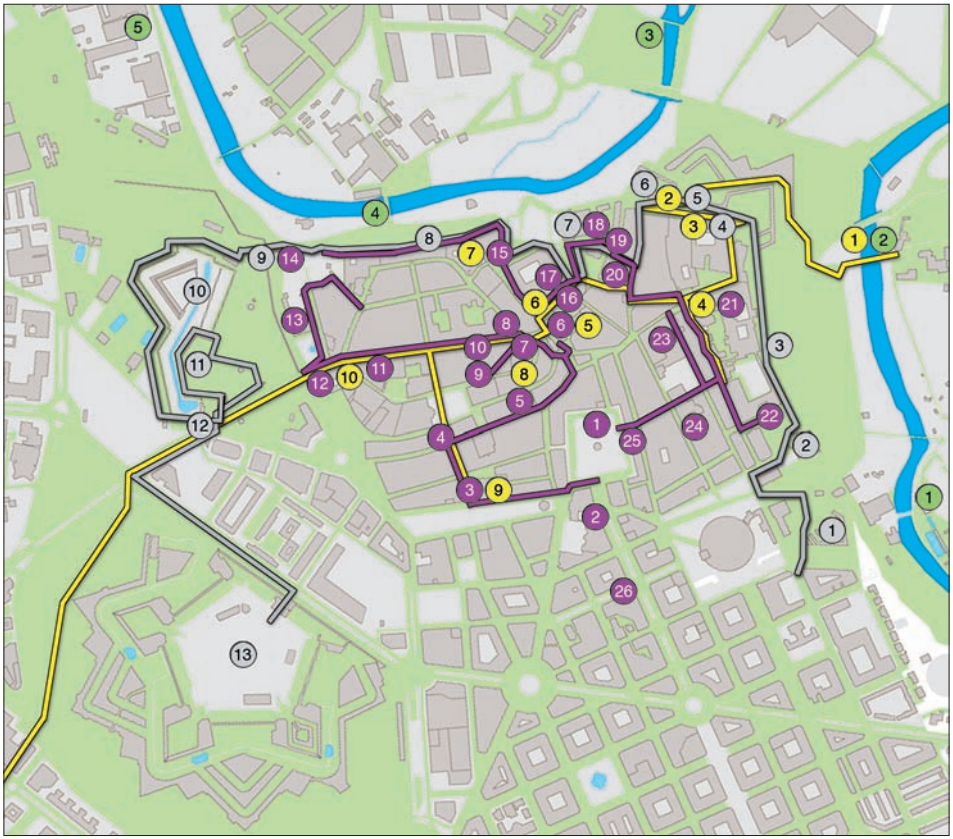
EDITA. Ayuntamiento de Pamplona
TEXTOS. Cristina Ochoa, Ana Ulargi y EGN Comunicación
TRADUCCIONES. Trading Traducciones y www.traduCCI.com
FOTOGRAFÍAS. Archivo fotográfico del Servicio de Promoción e Imagen Turística del Gobierno de Navarra, Ayuntamiento de Pamplona, Diario de Navarra, EGN Comunicación
IMAGEN DE PORTADA. Berta Buzunáriz | Formas de Proyectar
DISEÑO. EGN Comunicación
IMPRESIÓN. ONA Industria Gráfica
DEPÓSITO LEGAL. NA-112/2011

CASCO ANTIGUO

Paseos para conocer la ciudad de Pamplona

PAMPLONA es la capital de la provincia de Navarra, de la merindad de su nombre y lo fue del antiguo Reino de Navarra. Está localizada aproximadamente en el centro geográfico de la provincia, situándose la ciudad histórica sobre una terraza con fuerte desnivel por cuya zona baja corre el río Arga. El nombre de la ciudad proviene del general romano Pompeyo, que estableció aquí su campamento al llegar el invierno del año 75-74 a.C. Este campamento militar se transformó en permanente, dando lugar a una ciudad castrense estipendiaria del convento cesaraugustano. Los romanos se encontraron un poblado indígena que estaba ya asentado desde la Primera Edad del Hierro, siglos VII o VI a.C., del que no han quedado vestigios constructivos aunque sí enseres domésticos. Estrabón en su Geografía nos dejó también una descripción de los habitantes de esta zona: "Todos los habitantes de las montañas son sobrios, no beben sino agua, duermen en el suelo, llevan cabellos largos al modo femenino, aunque para combatir se ciñen la frente. Comen principalmente carne de carnero; a Ares sacrifican carneros, y también cautivos y caballos (...). Comen sentados en bancos construidos alrededor de las paredes, alineándose en ellos según sus edades y dignidades; los alimentos se hacen circular de mano en mano; mientras beben, danzan los hombres". Hoy los restos que nos quedan de la Pompaelo romana pueden verse en el Museo de Navarra.

Puntos de interés



1 Plaza del Castillo
2 Palacio de Navarra
9 3 Iglesia de San Nicolás
4 Palacio de los Condes de Guenduláin
5 Palacio de los Navarro Tafalla
5 6 Ayuntamiento
8 7 Iglesia de San Saturnino o San Cernin
8 Palacio del Condestable
9 Cámara de Comptos
10 Palacio de Redín y Cruzat
11 Palacio de Ezpeleta
10 12 Iglesia de San Lorenzo
13 Basílica de las Agustinas Recoletas
9 14 Portal Nuevo
7 15 Museo de Navarra
6 16 Iglesia de Santo Domingo
17 Seminario de San Juan y Archivo Municipal
7 18 Palacio Real/Archivo General
19 Basílica de San Fermín de Aldapa
20 Palacio Marqués de Rozalejo
4 21 Catedral de Santa María la Real
22 Palacio Arzobispal
23 Escuela de Idiomas
24 Iglesia de San Agustín
25 Palacio de los Goyeneche
26 Monumento al Encierro
1 Fortín de San Bartolomé (Centro de Interpretación de las Fortificaciones de Pamplona)
2 Bastión del Labrit
3 Ronda Barbazana
3 4 Baluarte del Redín
2 5 Portal de Francia o de Zumalacárregui
6 Baluarte del Abrevador
8 Paseo de Ronda
10 Media Luna de San Roque
11 Baluarte de la Taconera
12 Portal de San Nicolás
13 Ciudadela
2 1 Puente de la Magdalena
1 Molino de Caparroso
3 Puente de San Pedro
4 Puente de la Rochapea
5 Puente de Santa Engracia

P1. LA PAMPLONA MONUMENTAL
P2. PAMPLONA, CIUDAD FORTIFICADA
P3. EL CAMINO DE SANTIAGO DESCUBRE PAMPLONA
P4. PARQUE FLUVIAL DEL ARGA

LA PAMPLONA MONUMENTAL

PLAZA DEL CASTILLO

Estilos arquitectónicos, señorío, religiosidad, zonas administrativas, de encuentro... Una de las mejores maneras de entender la idiosincrasia de una urbe es visitar sus edificios más representativos, mezclarse con la gente, observar sus quehaceres, disfrutar de la espectacularidad de los espacios, de la magnificencia de los blasones y de los estilos constructivos de distintas épocas. En esta ruta encontraremos las iglesias más simbólicas, incluida la catedral; los palacios nobiliarios en mejor estado de conservación, con sus escudos blasonados; los museos y los edificios administrativos más importantes, además de algunos puntos clave en la vida de la ciudad.

LA PLAZA DEL CASTILLO

Comenzamos el recorrido en esta plaza, que recibe su nombre del castillo que en el siglo XIV levantó Luis el Hutín en uno de sus extremos. Posteriormente este edificio fue sustituido por el castillo que mandó edificar Fernando el Católico, que a su vez fue derribado al construirse la moderna Ciudadela de Pamplona. Este espacio tardó en constituirse como una zona de viviendas, ya que los pamploneses residían en el interior del caso urbano. Pero ya en el siglo XIV funcionaba como zona de esparcimiento y de ocio.

La plaza sigue siendo hoy centro de reunión y sus múltiples cafés y bares invitan a dejar pasar los momentos de ocio. Su quiosco, que preside este lugar desde 1943, se ha convertido en uno de los símbolos de la ciudad y es común encontrar en él grupos de gaiteros o bandas municipales que animan la velada.

PALACIO DE NAVARRA

En uno de los extremos de la plaza del Castillo se alza el Palacio de Navarra, sede de la Diputación. La fachada del

BALUARTE

La plaza del Castillo recibe su nombre del castillo que en ella levantó Luis el Hutín en el siglo XIV

La estatua de los Fueros es un símbolo de las libertades de los navarros y se levantó mediante cuestación popular

Paseo Sarasate es obra del arquitecto José de Nagusia y la labor escultórica, que se debe a Fructuoso Orduña, representa en las hornacinas del piso noble a Sancho el Mayor y Sancho el Fuerte y, en el remate del frontón, al hombre de la Ribera y la Montaña sosteniendo las armas de Navarra. En su agradable jardín se encuentra una de las tres secuoyas de Pamplona traída desde América.

Prosiguiendo con el recorrido, nos encontramos en el ya mencionado **Paseo Sarasate**, que se define como tal en el siglo XIX, cuando se incorpora al trazado urbano con la construcción de diferentes edificios, a lo cual contribuyó la aprobación del primer Ensanche. Este se construyó en 1888, todavía dentro del recinto amurallado de Pamplona. Un paseo por la calle Padre Moret y las vías adyacentes permite ver la arquitectura de fines del XIX que se desarrolló en ese momento.

En el Paseo Sarasate se encuentra una serie de estatuas, procedentes del Palacio Real de Madrid, que representan a monarcas navarros. Además, en uno de sus extremos se instaló en 1903 la estatua de los Fueros, obra del arquitecto Manuel Martínez Ubago costeada mediante suscripción popular. Por su parte, en el otro extremo se encuentra el actual **Parlamento de Navarra**, edificio diseñado por Julián de Arteaga que albergó la antigua Audiencia Provincial de Navarra. Se trata de uno de los ejemplos más representativos de la denominada arquitectura ecléctica. Adquirió su actual función en 2002 tras un proyecto de restauración, que mantuvo su fachada, de Mariano González, Juan M. Otxotorena y José V. Valdenebro.

BALUARTE

Siguiendo con el paseo, donde antes se levantaba el baluarte de San Antón, actualmente se encuentra el auditorio de Pamplona, Baluarte, un impresionante edificio con forma de "L" ideado por el arquitecto navarro Patxi Mangado.

PLAZA CONSISTORIAL

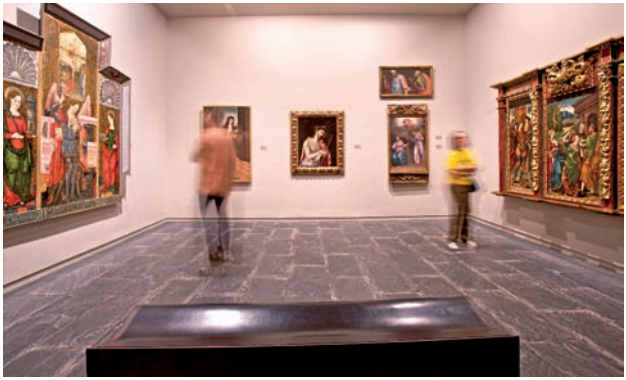
El Ayuntamiento

El Ayuntamiento de Pamplona es uno de los edificios que se construyen a partir de la promulgación del Privilegio de la Unión por Carlos III en 1423. En el mismo documento se determina el emplazamiento exacto que debía tener la casa municipal, en lo que era el foso donde confluían los tres burgos que formaban la ciudad: Navarrería, San Cernin y San Nicolás. Hasta entonces, las relaciones entre los moradores de estas zonas siempre habían sido tensas, llegando incluso a enfrentarse en diferentes ocasiones, por lo que las tres poblaciones estaban separadas por murallas defensivas y sus iglesias servían, además, de fortaleza.

El actual Consistorio se construyó entre 1753 y 1759, en sustitución del antiguo, que amenazaba ruina. Las obras se iniciaron con las trazas del maestro Juan Miguel de Goyeneta, pero se decidió cambiar la fachada proyectada por la que había presentado en 1755 José Zay y Lorda. Al escultor José Jiménez se le encargó todo el repertorio escultórico. El reloj data también del siglo XVIII, aunque su máquina fue reemplazada en 1991. Todo el interior desapareció en la reforma que se llevó a cabo en 1952.

La puerta de la Casa Consistorial está custodiada por dos estatuas que representan a la Prudencia y a la Justicia, y en lo alto se alza la figura de la Fama, que pregona con un clarín las glorias de la ciudad. A su lado se encuentran dos estatuas de Hércules como símbolo de las virtudes cívicas. El escudo de Pamplona aparece también repetidas veces en la fachada.

MUSEO DE NAVARRA



El granito gris oscuro procedente de Zimbabwe de su exterior resalta frente a los colores cálidos de la madera de haya que predominan en el interior.

LA CALLE ZAPATERÍA

En el siglo XVIII esta calle alcanzó un importante nivel social dentro de la trama urbana, lo que revirtió en sus construcciones. De ello son testigo los palacios barrocos que se conservan, así como los numerosos blasones que lucen todavía muchas de sus casas de vecinos.

Entre las edificaciones más interesantes se encuentra el **Palacio de los Condes de Guenduláin**, construido por la familia Eslava de Enériz y hoy transformado en un lujoso hotel. La fachada de la casa, una de las más largas de la ciudad, tiene tres alturas y desde sus balcones seguramente verían, y ven todavía, las procesiones y acontecimientos que suceden por esta importante vía del Casco Antiguo.

También destaca el **Palacio de los Navarro Tafalla**, mandado construir en 1752 por el capitán, caballero de Santiago y comerciante de Indias don Juan Francisco Adán y Pérez.

LA CALLE MAYOR

Es la vía emblemática de la ciudad histórica, la vieja rúa de los peregrinos a Santiago que enlaza la parroquia de **San Saturnino** (también conocida como San Cernin por ser la iglesia fortaleza del burgo) con la de **San Lorenzo**. Cuando se unificaron los tres burgos, se convirtió en la calle principal de la ciudad, y en ella se aglutinaron numerosos gremios y oficios. Conserva varias casas barrocas y escudos nobiliarios del siglo XVIII, indicativos de la pujanza social de la zona, como el **Palacio de Redín y Cruzat o el de Ezpeleta**.

Junto a la iglesia de San Saturnino se encuentra el **Palacio del Condestable**, construido para el IV Conde de Lerín a mediados del siglo XVI. Recientemente fue remodelado y es uno de los centros cívicos de los que dispone la ciudad, por lo que suele albergar exposiciones y es sede de numerosos eventos.

En este punto, si nos desviamos por la calle Campana, llegaremos hasta la **Cámara de Comptos**, muestra de la arquitectura doméstica del gótico tardío. A través de la portada de arco apuntado se accede a un pasadizo cubierto por una bóveda de cañón que termina en un recogido patio.

CONVENTO DE RECOLETAS

Al final de la calle Mayor, en la plaza Recoletas, se encuentra un convento homónimo fundado por el secretario de Felipe III Juan de Ciriza, que realizó las gestiones para que la Corona, dueña de estos terrenos, los cediera a las Madres Recoletas. La obra, diseñada por Juan Gómez de Mora, finalizó en 1634, resultando un edificio que sigue el ejemplo de la arquitectura conventual del siglo XVIII.

La austeridad del exterior no refleja los ricos retablos barrocos que alberga el interior del templo. Destacan el retablo mayor y otros dos laterales que forman un vistoso conjunto que se encargó en 1700 a Francisco Gurrea y García.

MUSEO DE NAVARRA

Continuando por la plaza de la O se accede al paseo de Ronda, donde se encuentra el **Portal Nuevo**, una de las antiguas puertas de entrada a la ciudad. Desde allí, el paseo hasta el Museo de Navarra, emplazado en el antiguo Hospital de Nuestra Señora de la Misericordia, resulta muy agradable.

De la construcción original se conserva la portada, que se levantó en 1556 y es obra de Juan de Villareal, y la antigua capilla, levantada en 1547 por el cantero Juan de Anchieta. La fachada de la capilla no es la original, sino que se trata de una obra barroca del siglo XVIII que procede de la iglesia de la Soledad de Puente la Reina y fue trasladada aquí en 1934. En la capilla se en-

cuentra una interesante exposición de arte sacro.

En su interior, el museo cuenta con piezas de la prehistoria y la protohistoria situadas en el sótano. La primera planta está dedicada al arte romano, donde destaca la colección de mosaicos. El arte medieval se distribuye entre la primera y la segunda planta, y entre las obras que se exponen sobresalen por su excelente calidad los capiteles románicos procedentes de la catedral vieja o la arqueta hispanomusulmana del Monasterio de Leyre. Las obras del Renacimiento se encuentran en la segunda planta y, además del conjunto de pinturas murales procedentes del palacio de Oriz, destaca una magnífica talla en madera de San Jerónimo perteneciente a la obra de Juan de Anchieta. La tercera planta está dedicada a los siglos XVII, XVIII y XIX. Una especial mención merece el retrato del Marqués de San Adrián pintado por Goya. Finalmente, la colección se cierra con obras del siglo XX.

NAVARRERÍA

Recorremos las calles Santo Domingo, Mercado, Aldapa y alcanzamos la catedral por la calle Navarrería. Continuamos por Dormitalería, que recibe ese nombre por ser en la que vivía el dormitalero de la catedral, hasta llegar a la plaza Santa María la Real, donde se sitúa el **Palacio Arzobispal**. Este edificio logra una síntesis entre la arquitectura de la Zona Media, donde predomina el sillar, y la Ribera, donde se impone el ladrillo y se abren galerías que coronan el edificio.

LA PAMPLONA CONTEMPORÁNEA

Subiendo por la bajada de Labrit, accedemos a la avenida peatonal Carlos III, una arteria social que aglutina a paseantes, compradores, comerciantes y establecimientos de diversa índole. Si la recorremos partiendo de la plaza del Castillo, a su derecha queda la avenida Roncesvalles, donde se erige un espectacular **monumento al encierro** del autor vizcaíno Rafael Huerta Celaya, un punto obligado de visita.

Catedral de Santa María la Real

Su visita resulta imprescindible, ya que es uno de los principales tesoros de la ciudad. El edificio gótico que se conserva sustituyó al antiguo templo románico, que resultó seriamente dañado durante la guerra de la Navarrería (1276). Primeramente se levantó el nuevo claustro, cuyas obras duraron todo el siglo XIV. Se realizó en estilo gótico, con una fuerte influencia francesa. En él destaca la labor escultórica desarrollada en las puertas que dan acceso a las diferentes dependencias, como la puerta del Amparo y la puerta Preciosa, ambas desarrollando el tema de la Dormición de la Virgen. Antes de entrar en la catedral podemos admirar la capilla Barbazana, donde está enterrado el obispo Arnaldo de Barbazán (1318–1355), cubierta por una magnífica bóveda estrellada y donde se encuentran la Virgen del Consuelo, el refectorio (hoy convertido en un pequeño museo catedralicio), la cocina y la cilla, donde se expone una excelente colección

de marfiles y orfebrería en la que sobresalen el relicario del Santo Sepulcro con esmalte de Limoges, regalo del rey San Luis de Francia; las cubiertas del Evangelio de la catedral, del siglo XIII; o el relicario del Lignum Crucis.
Accedemos a la catedral por la puerta del Amparo y nos encontramos con un gran edificio, que se levantó principalmente a lo largo del siglo XV y que presenta una gran unidad formal y estilística. La catedral de Pamplona sirvió de panteón a los reyes de Navarra desde la restauración de la monarquía en 1134, aunque tras el deslumbramiento de sus cubiertas en 1390 todos los sepulcros existentes se perdieron a excepción de uno, que se conoce como el de "la infantita", incrustado en el muro sur junto a la citada puerta del Amparo. Se conserva también la sepultura del monarca que intervino más directamente en la construcción del nuevo templo gótico, Carlos III el Noble de Navarra. Solo por contemplar este magnífico sepulcro situado frente al presbiterio merecería la pena entrar en el edificio. La obra la realizó el maestro Johan Lome de Tournai, que probablemente llegó de París entre los años 1413 y 1429. Utilizó para labrar las esculturas alabastro de Sástago, material en el que modeló con gran perfección los rasgos de Carlos III, la belleza de su esposa, doña Leonor, y la riqueza de los tejidos que los visten.

PAMPLONA, CIUDAD FORTIFICADA

RINCÓN DEL CABALLO BLANCO

El complejo defensivo pamplonés constituye uno de los ejemplos mejor conservados de arquitectura militar en la península. La mayor parte de su extensión se puede recorrer y es, sin duda, una de las mejores formas de visitar la ciudad. Debido a su situación estratégica, los baluartes nos muestran bellas vistas de los barrios periféricos y de los montes que rodean la urbe. Los paseos por la muralla son tranquilos, ideales para perderse y disfrutar del entorno y la compañía. La grandiosidad de las estructuras nos habla de otras épocas, de batallas claves en la historia, de Pamplona como ciudad fronteriza.

Por su parte, la Ciudadela y el parque que la rodea, la Vuelta del Castillo, forman una de las zonas más especiales de la capital, un precioso parque amurallado en el corazón de la ciudad. Se puede aprovechar la visita a este hermoso rincón para entrar en alguna de las muestras de arte moderno que suelen exponerse en varios de sus edificios, como la Sala de Mixtos o el Polvorín, o para disfrutar de su magnífica muestra de esculturas al aire libre.

FORTÍN DE SAN BARTOLOMÉ

Construido durante el siglo XVIII, surgió como apoyo principal exterior al recinto amurallado. De los tres fortines destacados que propuso el marqués de Verboom, ingeniero militar español de origen flamenco que fundó el Real Cuerpo de Ingenieros, en su proyecto de 1726, solo este se conserva íntegramente. La imagen que nos ofrece en la actualidad es fruto de las incorporaciones que hizo Antonio Hurtado en 1796. Fue, además, la última defensa que se completó en Pamplona. Sobre él se asientan hoy los jardines de Tejería y de la Media Luna. Este es, sin duda, el mejor punto para iniciar un paseo por las murallas, pues alberga el Centro de Interpretación de las Fortificaciones de Pamplona.

BASTIÓN DE LABRIT

De uno de sus flancos partía el desaparecido frente de la Tejería, cuyo arranque se conserva junto al frontón Jito-Alai. De la plataforma que lo rodeaba en su base solo queda parte, ya que a raíz de las obras de ensanchamiento de la carretera de la Chantrea, hacia 1960, una de sus caras desapareció.

RONDA OBISPO BARBAZÁN

En contraposición a las estrechas e intrincadas calles del centro histórico pamplonés, la ciudad súbitamente se abre en este gran balcón sobre las murallas, entre el Rincón del Caballo Blanco y el Fortín de San Bartolomé. La vegetación y las vistas que rodean la urbe acompañan al caminante mientras sigue el curso del paseo por la línea amurallada, que protege la parte más sagrada de

RONDA OBISPO BARBAZÁN

El recinto amurallado de Pamplona ya existía durante la Edad Media, completando la defensa con el castillo de Luis el Hutín (1308)

Desde el Baluarte del Redín se pueden ver los barrios de la Rochapea, la Chantrea, San Jorge y, al fondo, el monte San Cristóbal

la ciudad: el Palacio Arzobispal y el claustro, la capilla Barbazana y la cabeza de la catedral de Santa María la Real. En este tramo, la cortina o lienzo que lo compone no dispone de cañoneras y se conservan un par de garitas de mediados del siglo XVIII.

BALUARTE DEL REDÍN

Construido en torno a 1540, es, junto con el de Labrit, el baluarte más antiguo y supone la zona más alta del recinto amurallado, lo que le confiere la característica de ser el mirador más atractivo de la ciudad sobre el río Arga. Este es sin duda uno de los rincones con más encanto de la ciudad, un bello lugar para el paseo junto a la plaza de San José y la catedral. Las vistas son consideradas como las mejores de la ciudad: se pueden ver los barrios de la Rochapea, la Chantrea y San Jorge y, al fondo, el monte San Cristóbal con su fuerte abandonado en la parte más alta.

REVELLÍN DE LOS REYES

Data del siglo XVIII, momento en el que se vio la necesidad de mejorar las defensas del frente de Francia en base a las nuevas técnicas militares desarrolladas por el ingeniero Vauban. Surgió para apoyar las defensas de los baluartes del Redín y del Abrevador, para lo que se situó entre los dos baluartes bajos, el del Pilar y el de Nuestra Señora de Guadalupe, que se estaban construyendo en la misma época.

PORTAL DE FRANCIA

EL PORTAL DE FRANCIA

Esta puerta es la que mejor se conserva de las seis que tenía el antiguo recinto amurallado de la ciudad. Fue construida en 1553 por el virrey, el duque de Alburquerque, y aún permanecen intactos su puente levadizo y sus cadenas, recientemente reconstruidos.

La Taconera

El parque de la Taconera, conformado hacia 1830, es el más antiguo y uno de los más hermosos de la ciudad. En él se mezclan árboles, setos, flores, monumentos e incluso animales, pues sus fosos y murallas albergan un pequeño zoo. De entre sus baluartes, destaca el de **Gonzaga** por su estructura bastante atípica y compleja, producto de las sucesivas reformas realizadas en los siglos XVII y XVIII. Fue modificado radicalmente en 1925: se cegó el foso y se demolieron parcialmente los muros, recreciéndolos en la parte exterior. También es admirable el **revellín de San Roque**, construido entre 1675 y 1700 durante el reinado de Carlos II y proyectado como defensa exterior de la Ciudadela. Luce en uno de sus frentes el escudo de armas del Virrey Pignatelli, marqués de San Vicente, nombrado en 1699. En la actualidad acoge cada noche a los ciervos, que suben a su parte superior a descansar e independizarse del resto de los animales. Pero, sin duda, uno de los mejores conservados es el **baluarte de la Taconera**, cuya reciente restauración ha posibilitado devolver el estado de los lienzos de muralla que lo componen a su mejor época.

Conserva un escudo renacentista tallado con el águila bicéfala y las armas imperiales. Una placa recuerda la huida de Zumalacárregui de Pamplona en 1833 para ponerse al frente de las tropas carlistas.

BALUARTE DEL ABREVADOR

La ascensión a este baluarte desde la parte baja de la ciudad da una idea de la extraordinaria seguridad que otorgaba el complejo amurallado. El flanco del frente de la Magdalena impresiona por su tamaño y solidez, con los baluartes bajos de Nuestra Señora del Pilar y de Guadalupe. Desde aquí se llega a la ciudad vieja de la Navarrería por el portal de Francia.

BALUARTE BAJO DEL PILAR

Fue añadido a mediados del siglo XVIII al baluarte del Abrevador para aumentar su capacidad defensiva y adecuar la muralla a los nuevos tiempos. Si bien este refuerzo se hizo siguiendo las nuevas técnicas del célebre ingeniero Vauban, el conjunto de ambos baluartes (del siglo XVI y XVIII respectivamente) resultan realmente armónicos a pesar de los dos siglos de diferencia que los separan. Representan la evolución en los avances técnicos de la ingeniería militar.

PALACIO REAL/ARCHIVO GENERAL

El Palacio de los Reyes de Navarra se halla sobre el baluarte de Parma. Este lugar, hoy convertido en Archivo de Navarra tras la remodelación de Rafael Moneo, fue motivo de disputas entre el monarca y el obispo prácticamente durante toda la Edad Media. El palacio se construyó durante la época de Sancho VI el Sabio (1150-1194), y a la misma época corresponde el semisótano del ala norte. La galería del patio es posterior, pertenece ya al siglo XV, y sufrió además reformas en el siglo XVI, cuando se introducen las típicas zapatas castellanas. La portada pertenece a la época de Carlos I de España, y se rehizo en 1598, con ocasión de la visita de Felipe II. Tras el palacio se encontraban las huertas y jardines que descendían hasta el parque de Santo Domingo.

PASEO DE RONDA

Este paseo, antiguo recorrido de los soldados para vigilar el horizonte y los alrededores para proteger la ciudad, recorre toda la trasera del antiguo burgo de San Cernin, desde la Taconera hasta el Caballo Blanco. Es, sin duda, uno de los mejores miradores de la ciudad. La ausencia de tráfico y el entorno verde y monumental permiten disfrutar de un agradable paseo entre la muralla y el río Arga.

PORTAL NUEVO

Nos encontramos ante una de las entradas más espectaculares de la ciudad. El origen de esta apertura del recinto amurallado se remonta a 1675, año en el que siendo virrey el conde de Fuensalida se levantó un portal en este lugar. El puente, tras el bombardeo absolutista de 1823, fue probablemente reconstruido, aunque en 1906 fue demolido para dar mayor amplitud a la entrada de la carretera de Guipúzcoa. En su lugar se colocó una funcional pasarela de hierro. A mediados del siglo XX, Víctor Eúsa levantó el Portal Nuevo tal y como hoy se aprecia.

LA CIUDADELA

Este complejo arquitectónico es la primera referencia urbanística de la ciudad. Está considerado como el mejor ejemplo de arquitectura militar del Renacimiento español y uno de los más destacados conjuntos defensivos de

FOSOS DE LA CIUDADELA

Europa. Sus parques interiores y la Vuelta del Castillo, el cinturón que lo rodea, se consideran el pulmón de Pamplona. Hoy en día, sus funciones militares y defensivas han dado paso a otras de ocio, cultura y deporte, de las que disfrutan los pamploneses.

Su construcción se inicia en época de Felipe II, en 1571, según los planos del ingeniero militar Giacomo Paleano, el Fratín. La nueva Ciudadela se acomodaba a los avances de las técnicas bélicas, que obligaban a defenderse de los cañones que tenían un alcance más largo que los utilizados hasta el momento, por lo que el antiguo castillo de Fernando el Católico había quedado anticuado.

De este modo, Palearo, ayudado por el virrey de Navarra Vespasiano Gonzaga, duque de Sabbioneta y de Trajetto, proyectó un edificio defensivo similar a la moderna Ciudadela de Amberes: un pentágono regular con cinco baluartes en sus ángulos: San Felipe el Real, Santa María, Santiago, San Antón y la Victoria. Estos dos últimos se derribaron en 1888 para construir el primer Ensanche de la ciudad, aunque algunos restos del baluarte de San Antón se pueden contemplar en el auditorio de Pamplona.

Bajo el virreinato del conde de Oropesa, se añadieron medias lunas, conocidas por los nombres de Santa Teresa, Santa Ana, Santa Isabel, Santa Clara y Santa Lucía. Sobre la puerta principal de la fortaleza, que se abre hacia la actual avenida del Ejército, está colocada la inscripción conmemorativa del virrey Gonzaga, fechada en 1571. Asimismo, se pueden observar los blasones de Felipe IV, del conde de Oropesa y de don Luis de

PALACIO REAL/ARCHIVO GENERAL

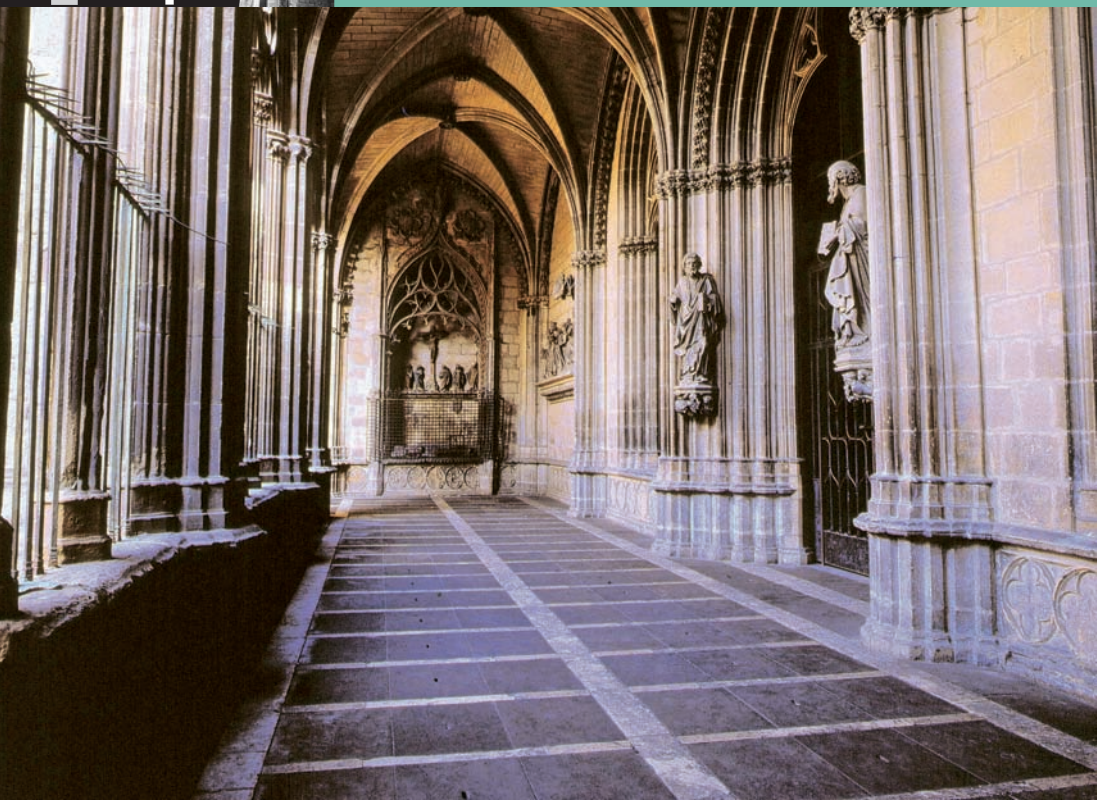
PABELLÓN DE MIXTOS

Guzmán y Ponce de León, que originariamente decoraban el frontis del desaparecido Portal de Tejería. Debido al derribo de este en 1918, fueron recuperados y puestos aquí en 1926. La Ciudadela se dio por concluida en 1646, siendo ese mismo año visitada por Felipe IV. Siguieron realizándose nuevas obras, dotándose el interior de la fortificación con otros servicios, como el Polvorín, la Sala de Armas (antiguo arsenal de artillería), el Horno y el antiguo almacén de víveres y bodega, hoy conocido como el Pabellón de Mixtos, construido a fines del siglo XVII y remodelado en 1720 por Ignacio de Sala. Este mismo ingeniero fue el responsable también de las bóvedas a prueba de bomba que protegen los accesos a la Ciudadela.

La moderna construcción demostró su efectividad, ya que nunca fue tomada por las armas. Solo una vez fue sometida. Sucedió durante el invierno de 1808, cuando por el tratado de Fontainebleau las tropas francesas se asentaron en el exterior de la ciudad al negarse el virrey, el Marqués de Vallesantoro, a alojarlas en el interior del recinto militar. El día 16 de febrero, tras una copiosa nevada, los franceses comenzaron a lanzar bolas de nieve a los navarros que guardaban la Ciudadela, quienes, animados por su juego, olvidaron sus obligaciones y se encontraron repentinamente rodeados y desarmados por las tropas extranjeras. Poco después se iniciaba la guerra de la Independencia en España.

En el año 1966, la autoridad militar hizo entrega del recinto al Ayuntamiento de Pamplona, y hoy sus dependencias se utilizan para realizar exposiciones y en sus jardines se encuentran ubicadas una serie de esculturas que han transformado este espacio en un agradable museo al aire libre.

EL CAMINO DE SANTIAGO
DESCUBRE PAMPLONA



CLAUSTRO DE LA CATEDRAL DE PAMPLONA

CENTRO HISTÓRICO DE PAMPLONA

Pamplona es la primera ciudad del popular Camino de Santiago en su vertiente francesa, declarado Patrimonio de la Humanidad. A unos cientos de kilómetros se encuentra Santiago, la meta del viajero, que aún tendrá que atravesar pequeños pueblos, mesetas vacías, ciudades y agrestes caminos para conseguir su fin, llegar a la tumba del Santo.

Esta ruta por la ciudad llevará al visitante por el recorrido habitual del peregrino a su paso por Pamplona, desde que cruza el Arga por el puente de la Magdalena, hasta los templos y calles medievales de la vieja ciudad. Una ruta para ponerse en la piel del peregrino por un día y recorrer el trecho del Camino que atraviesa el enclave pamplonés.

La ruta jacobea recorre la parte más antigua de la ciudad, su centro histórico. Esta es una buena oportunidad

La ruta jacobea recorre la parte más antigua de la ciudad y es una buena oportunidad para perderse por su intrincado urbanismo medieval

El Portal de Francia es el más antiguo de la ciudad (1553) y muestra un escudo con el águila bicéfala y las armas imperiales

Puente de la Magdalena

La entrada principal de peregrinos se realiza a través de este puente gótico. Construido en el siglo XII, tiene tres grandes arcos ligeramente apuntados, tajamares triangulares y arcos de descarga de medio punto en los apoyos. En uno de los extremos hay un crucero con la imagen de Santiago. Cruzando el Arga, el peregrino queda a los pies de las murallas de la ciudad.

para perderse por su intrincado urbanismo medieval y su pavimento adoquinado y para disfrutar de su oferta comercial y hostelera.

PORTAL DE FRANCIA

Tras cruzar el puente de la Magdalena, el peregrino ha de atravesar el Portal de Francia o de Zumalacárregui (1553) y ascender hasta Navarrería por la calle del Carmen, llamada Rúa de los Peregrinos en los siglos XIV y XV. Es el portal más antiguo de la ciudad. Muestra un escudo tallado con el águila bicéfala y las armas imperiales.

RINCÓN DEL CABALLO BLANCO

En lo más alto del Bastión del Redín, se halla uno de los rincones con más encanto de la ciudad. Había aquí un antiguo palacio, que conserva la Cruz del Mentidero (1500), y después una hospedería de peregrinos. Hoy hay un establecimiento de hostelería. Desde aquí se disfruta de unas vistas excelentes sobre el Arga y los fosos.

CATEDRAL DE SANTA MARÍA LA REAL

Tras la fachada neoclásica de Ventura Rodríguez, este templo gótico de los siglos XIV y XV encierra joyas de arte como el mausoleo de Carlos III de Navarra y Leonor de Castilla, o el delicado claustro gótico, considerado uno de los mejores de Europa. La catedral de Pamplona presenta un ábside poligonal con deambulatorio, característico de las iglesias de peregrinación.

AYUNTAMIENTO

La ruta jacobea pasa por la plaza del Ayuntamiento, uno de los escenarios más importantes en las famosas fiestas de San Fermín. En el balcón central de su fachada barroca estalla cada 6 de julio el Chupinazo, el cohete

con el que dan comienzo los Sanfermines. Con la unión de los tres burgos de la ciudad (1423) se establece en este lugar la construcción del primer consistorio.

IGLESIA DE SANTO DOMINGO

Antiguamente una cofradía atendía y daba cobijo aquí al peregrino. Es una iglesia diáfana, austera y amplia, típica de la arquitectura de predicación. En su interior destaca un hermoso retablo renacentista dedicado a Santiago, también presente en la hornacina de la fachada, ataviado de un peregrino con su bordón, sombrero y esclavina de vieiras. La fachada repite una decoración de vieiras, icono del Camino, en sus hornacinas y en la puerta.

MUSEO DE NAVARRA

Al final de la Cuesta de Santo Domingo está este museo, que alberga la colección más importante de arqueología y obras de arte de Navarra, entre las que destaca la arqueta de Leyre (principios del siglo XI) o el retrato del Marqués de San Adrián, de Goya. Antiguamente era el

CAPILLA DE SAN FERMÍN EN LA IGLESIA DE SAN LORENZO

CALLE MAYOR

Hospital General, del que conserva la fachada y la capilla plateresca del siglo XVI.

IGLESIA DE SAN NICOLÁS

También es una iglesia-fortaleza que en su día formaba parte de las murallas de la ciudad. Construida en el siglo XII, aún conserva rasgos de su función defensiva: gruesos muros, verjas y una torre de vigilancia. Reformada en el XIX, esconde un depurado interior gótico. En el coro puede disfrutarse del órgano barroco más importante de la ciudad.

IGLESIA DE SAN LORENZO

Inaugurada en el siglo XVIII, del templo medieval original solo conserva una torre. Aquí se encuentra la famosa Capilla de San Fermín con el busto-relicario del Santo, patrono de la ciudad y primer obispo de Pamplona. Junto a esta iglesia está la plaza de las Recoletas o de los Ajos, con una fuente neoclásica de Luis Paret y el convento de las Recoletas, fundado en 1634.

IGLESIA DE SAN NICOLÁS

Iglesia de San Saturnino o San Cernin

La iglesia-fortaleza de San Saturnino de Toulouse (evangelizador de Pamplona) o San Cernin está en el corazón del burgo del mismo nombre, donde se asentaron los primeros pobladores francos, una burguesía emprendedora y dinámica. Su interior alberga una elegante mezcla de formas góticas. Una de sus capillas la preside la Virgen del Camino, Señora y Reina de Pamplona.

PAMPLONA EN VERDE: PARQUES Y JARDINES

PARQUE DE LA TACONERA

El paisaje urbano de la capital navarra no se entiende sin sus parques y jardines, que oxigenan la ciudad con su abundante vegetación y acogen al paseante que busca la tranquilidad en su caminar. Destacan la Ciudadela y la Vuelta del Castillo, considerados los pulmones de la ciudad, así como el Parque Fluvial del Arga, un itinerario que discurre a orillas de este río entre huertas, granjas, puentes, paisajes más urbanos y otros más bucólicos. Más del 20% de la superficie urbana es verde y peatonal, lo que la convierte en una ciudad privilegiada para pasear.

Un recorrido por la Pamplona verde podría comenzar por la Ciudadela y adentrarse en la Vuelta de Castillo hasta alcanzar el parque de Antoniutti, antesala de la Taconera. Estos jardines comunican con el Paseo de Ronda, que nos conduce hasta el Caballo Blanco. Desde allí, abandonamos el Casco Antiguo y nos dirigimos al parque de la Media Luna. Destacan otros tres bellos rincones que el visitante no puede perderse pero que se alejan del centro de la ciudad. Se trata del parque de Yamaguchi, en el barrio de Ermitagaña, y los campus de la Universidad Pública de Navarra y de la Universidad de

PARQUE YAMAGUCHI

La Vuelta del Castillo es el parque más extenso de la ciudad, con campas verdes y caminos peatonales

La Taconera es el parque más antiguo de la ciudad (1830) y cuenta con un pequeño zoo en el interior de sus fosos

PARQUE VUELTA DEL CASTILLO

Navarra. Por su parte, el Parque Fluvial del Arga se adentra en Pamplona por las huertas de la Magdalena y abandona la capital navarra por el barrio de San Jorge.

PARQUE DE LA CIUDADELA

La Ciudadela de Pamplona es uno de los conjuntos defensivos más importantes de la arquitectura militar renacentista en Europa. Felipe II la mandó construir en 1571 para hacer frente a las continuas incursiones francesas. Hoy encierra un parque tranquilo con pequeños árboles y césped, sobre el que se levantan obras escultóricas de vanguardia: Jorge Oteiza, Néstor Basterretxea, Vicente Larrea, Alberto Eslava, Ricardo Ugarte, Imanol Aguirre, Pablo Juarros... Sus edificios militares acogen exposiciones y muestras de arte contemporáneo.

PARQUE VUELTA DEL CASTILLO

Es el parque más extenso de la ciudad. Es de estilo inglés, con campas verdes, arbolados y caminos peatonales, ideal para caminar o practicar deportes. Está construido sobre los glacis de la Ciudadela, terrenos que rodeaban la construcción, con una suave pendiente hacia los fosos y en los que estaba prohibido construir. Este parque muestra también un exponente de la mejor escultura contemporánea: Alberto Eslava, Faustino Aizkorbe o Alfredo Sada.

PARQUE DE ANTONIUTTI

Atravesando el Portal de la Taconera se llega a este parque, muy arbolado, que cuenta con una pista de patinaje y un circuito de skate, por lo que no es extraño ver esta zona llena de jóvenes practicando estos deportes. Podemos disfrutar aquí de la escultura contemporánea con la obra Polifemo, de José Ramón Anda. Este parque tiene continuidad con el de Larraina, ya en las murallas, desde donde se aprecian unas vistas extraordinarias sobre el Arga.

PARQUE DE LA TACONERA

Parque romántico francés, construido sobre un baluarte de la muralla. Es el más antiguo de la ciudad (1830) y cuenta con un zoo en el interior de sus fosos, con ciervos, cabras, patos, cisnes, conejos y pavos reales en semilibertad. Posee un arbolado variado y exótico,

PARQUE DE LA MEDIA LUNA

con algunas especies muy antiguas. Junto a un espectacular ejemplar de sófora japónica está el Café Vienés, con una extensa carta de cafés y tés. El paseo muestra diferentes elementos escultóricos: la famosa Mari Blanca (XVIII), el monumento al tenor Gayarre, el Portal de San Nicolás (1666) o la arquería gótica de Teobaldo II.

PARQUE DE LA MEDIA LUNA

Parque de diseño romántico en forma de luna menguante, con fuentes, un estanque con peces, una pista de patinaje y un coqueto café. Posee 43 especies arbóreas, entre ellas varias secuoyas. A lo largo del paseo podemos encontrar diferentes monumentos conmemorativos, como el dedicado al violinista navarro Pablo Sarasate o el de Sancho el Mayor, rey de Pamplona. A los pies de las murallas se extiende el parque de la Tejería, que lleva hasta el puente medieval de la Magdalena.

PARQUE DE YAMAGUCHI

Las buenas relaciones entre las ciudades hermanadas de Pamplona y Yamaguchi culminaron en este parque oriental, en cuyo diseño participaron paisajistas nipones. Se trata de una extensa superficie verde con elementos ornamentales propios de la cultura japonesa: un gran géiser, un estanque con puente y cascada y varias especies arbustivas y arbóre-

CAMPUS DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA

CAMPUS DE LA UPNA

as niponas. Es un homenaje a las cuatro estaciones. En su interior se encuentra el Planetario de Pamplona con diferentes programaciones y espacios expositivos.

CAMPUS DE LA UNIVERSIDAD PÚBLICA DE NAVARRA

Los jardines del campus de la Universidad Pública de Navarra muestran más de cien especies llegadas de los cinco continentes: África (palmera, abeto de Libia, cedro del Atlas…), América (secuoya, acacia, magnolio…), Oceanía (eucalipto), Asia (árbol de las pagodas, avellano turco…) y Europa (roble, tejo, haya...). También hay una representación de las especies autóctonas navarras.

CAMPUS DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Se ha convertido en una de las zonas verdes más importantes de la ciudad. Tiene una extensión de 40.000 m^2 y más de 43.000 árboles y arbustos con especies como la secuoya, el arce, el tilo, el chopo lombardo, el árbol de Judea, el abeto, el cedro, el sauce o el gingko biloba.

Parque Fluvial del Arga

Se trata de un paseo natural de 12 kilómetros, paralelo al discurrir del río Arga a su paso por Pamplona. El caminante encuentra una sucesión de parques, jardines, pasarelas y puentes sobre el río, embarcaderos, merenderos, puntos de pesca, centros de juego y viejos molinos rehabilitados. La recuperación medioambiental de las riberas del río permite disfrutar también de su fauna: tortugas, peces, patos y otras aves.

Pamplona ofrece a quien la visita múltiples opciones para disfrutar de su estancia en un entorno acogedor y agradable. Sus barrios rezuman vida. En ellos, los pequeños comercios familiares conviven con nuevos establecimientos, grandes superficies y mercados, que ponen al servicio de los vecinos y visitantes una amplia oferta gastronómica, cultural y de ocio.

Es en el Casco Antiguo y los dos Ensanches donde la ciudad concentra su mayor oferta, zonas que tradicionalmente han sido el punto de encuentro para los pamploneses debido al alto número de comercios que albergan. Sus calles y avenidas, en su mayor parte peatonales; sus plazas amplias, pensadas para la comodidad del viandante, y su ambiente, mezcla de la calma y el bullicio característico de la ciudad, hacen del centro de Pamplona el lugar ideal para pasear, comprar, comer y dejarse llevar por las costumbres típicas de sus ciudadanos. Paseando por sus calles se puede encontrar la más variada oferta cultural y de servicios: más de 500 comercios, cerca de 300 locales de hostelería y un centenar de actividades de servicios donde satisfacer todas las posibles necesidades de ocio y compras. Los establecimientos tradicionales –donde se pueden adquirir el típico pañuelo rojo, las figuras de la Comparsa de Gigantes y Cabezudos, una bota de vino fabricada de forma artesanal, originales camisetas o unas pastas artesanas para endulzar el paseo– se intercalan con todo tipo de tiendas: especializadas en marcas locales, franquicias, marcas internacionales y un buen número de boutiques con firmas exclusivas. Asimismo, en esta zona se concentran varias de las joyerías más selectas de la ciudad.

CALLE SAN NICOLÁS

UN ALTO EN EL CAMINO

Entre los pamploneses, una tradición que goza de gran popularidad es hacer un alto en el camino y dejarse llevar por la concentración de sabores que ofrecen los pinchos. Resulta muy recomendable pasear por las calles Estafeta, San Nicolás o Navarrería durante el mediodía o en el fin de semana, donde los bares ofrecen una gran variedad de esta alta cocina en miniatura. Con un poco de suerte, es posible toparse con uno de los numerosos eventos organizados para alabar sus características: la Semana de la Cazuelica y el Vino de Navarra, la Semana del Pincho, las Jornadas Gastronómicas en torno a los productos micológicos (muy comunes en los bosques de la zona), las Jornadas de Caza... Además, al caer la noche estas calles son transitadas por jóvenes que prolongan el ritmo de la jornada hasta altas horas de la madrugada.

LOS PINCHOS, ALTA COCINA EN FORMATO MINI

Resulta muy recomendable pasear por las calles Estafeta, San Nicolás o Navarrería durante el mediodía o el fin de semana

Al final de la calle Mañueta se encuentra el Mercado de Santo Domingo, el más antiguo de la ciudad

TENTACIONES PARA EL PALADAR

Resulta difícil resistirse a comprar algún producto de la apreciada gastronomía navarra. Por ello, es indispensable adentrarse en un establecimiento tradicional y adquirir un buen queso elaborado con leche de oveja, entre los que destacan dos variedades Denominación de Origen: Idiazabal y Roncal; un típico relleno, una especie de morcilla de color amarillo hecha con sebo de cordero, huevo y arroz; embutidos, como el famoso chorizo o una chistorra, o una botella de buen pacharán. Para los amantes del dulce, nada mejor que las mantecadas, las pastas o los caramelos de café.

Si se desea pasear por lo mejor de la huerta navarra, al final de la calle Mañueta se encuentra el Mercado de Santo Domingo, el más antiguo de la ciudad ya que data de 1876. En sus más de 50 puestos se encuentra la más fresca oferta de los productos de temporada, además de un supermercado y un bar restaurante. El Mercado del Ensanche, también cercano y con un excelente producto, es otra de las tradicionales plazas de las ciudad.

Pero si se prefiere disfrutar de la mesa navarra en directo, en el Casco Antiguo y los Ensanches se encuentran algunos de los más destacados restaurantes de la ciudad. La mayoría basan su cocina en la gastronomía tradicional, si bien la apuesta por las fusiones y las técnicas vanguardistas se cuelan en las cocinas de numerosos locales. Las verduras –tiernas, frescas y siempre de temporada– son las grandes protagonistas, y es una auténtica delicia dejarse tentar por una buena menestra, probar el cardo, las habas y la borraja, o dejar que el sabor de los cogollos de las huertas de la Magdalena –una zona agraria en el centro de Pamplona junto a las orillas del río Arga–, aliñados con un poco de aceite y ajo muy picado, perdure en el paladar. Asimismo, son típicas las pochas con rabo de cerdo y las alubias rojas, servidas con unas guindillas como acompañamiento.

Las carnes también juegan un importante papel en esta gastronomía, siendo el chuletón de ternera de la tierra el rey, y la caza, su reina. Y, en cuanto a pescados, el ajoarriero goza de gran fama por su sabor genuino, pero si se prefiere algo más ligero, el salmón del río Bidasoa o la trucha a la navarra (frita con jamón) son una buena opción. De postre, nada mejor que dejarse llevar por el sabor quemado de la cuajada o dar paso a la sobremesa compartiendo una goshua o una costrada.

MERCADO DE SANTO DOMINGO

Vinos Denominación de Origen Navarra

Para acompañar, los vinos Denominación de Origen Navarra ofrecen una gran variedad de posibilidades: desde los famosos vinos rosados hasta los blancos Chardonnay, los tintos de crianza o los dulces moscateles. Son caldos que se adaptan a todas las ocasiones y gustos para hacer de una visita especial un momento inolvidable.

BERA
ZUGARRAMURDI
URDAZUBI/
URDAX
LEITZA
ELIZONDO
DONAMARIA
ORONOZ-MUGAIRE
LUZAIDE/VALCARLOS
R3
LEKUNBERRI
ERBITI
ORREAGA/RONCESVALLES
ORBAIZETA
OSTIZ
R4
OCHAGAVÍA
LIZASO
IRURTZUN
ERRO
ARIBE
ALTSASU/
ALSASUA
ETXARRI-
ARANATZ
R1
EZCÁROZ
ISABA
PAMPLONA
VILLAVA
HUARTE
RONCAL
ZUDAIRE
CIZUR
AOIZ
R7
NOAIN
ABÁRZUZA
R6
NAVASCUÉS
BURGUI
LUMBIER
R21
ESTELLA
PUENTE
LA REINA
MENDIGORRÍA
SANGÜESA
YESA
ARTAJONA
R9
R8
LERGA
TAFALLA
SOS DEL REY CATÓLICO
VIANA
UJUÉ
OLITE
LODOSA
FALCES
CARCASTILLO
FUNES
MARCILLA
R5
VALTIERRA
ARGUEDAS
TUDELA
FITERO

rutas desde Pamplona

En esta guía le sugerimos una serie de rutas que, partiendo de Pamplona, le permitirán profundizar en el conocimiento de nuestra Comunidad de una manera cómoda y sencilla.

Desde el confort de su hotel, y en sólo unas pocas horas, podrá trasladarse a parajes de gran atractivo en los que descubrirá la riqueza artística y cultural de Navarra.

Esperamos que disfrute de estas rutas ideadas con el ánimo de hacer más agradable su estancia entre nosotros.

Ruta 1

•san miguel de aralar •nacedero del larraun •robledal de orgi

LA SIERRA DE ARALAR Y EL VALLE DE LA ULTZAMA

Estas tierras son de una belleza espectacular. De nuevo sorprende el verdor de la Navarra Húmeda y el encanto de unos pueblos pequeños y ganaderos. En Aralar se conjuga el esplendor agresivo de las crestas de los montes copados con los más de 60 dólmenes que hallamos en la sierra y la frondosidad de los bosques. En la Ultzama, el entorno se suaviza, los prados y valles crean una sensación de paz difícilmente igualable.

Retablo de San Miguel

SIERRA DE ARALAR

La Sierra de Aralar es un espectáculo en sí misma. Con la claridad de los días despejados o con la magia tenebrosa de las habituales nieblas, siempre luce majestuosa.

Son 208 km cuadrados de crestas de roca caliza y valles más suaves y ondulados que se extienden hasta Guipúzcoa. Dos terceras partes de la sierra pertenecen a Navarra y el resto, a la provincia vecina. Desde el Santuario de Aralar se domina gran parte de su poderío.

Aralar ha contado con la presencia humana desde tiempos prehistóricos. La prueba son los 44 dólmenes y el menhir que pueblan el lugar y que configuran la mayor concentración de dólmenes en Navarra. Muchos afanosos investigadores han estudiado estas muestras megalíticas, los surcos en ellas marcados y los restos hallados en estas sepulturas colectivas.

Sobre ellas llueve con mucha frecuencia, pero sin embargo, despierta la atención el hecho de que la Sierra de Aralar apenas tiene arroyos ni riachuelos. El motivo, una estructura fundamentalmente caliza que logra que de su roca, lo mismo surjan cientos de simas y grutas, que manantiales que descargan el agua absorbida por la tierra. Por el interior de las montañas, circulan cantidades enormes de agua infiltrada.

El río Larraun, al igual que el Guadiana, conquista la superficie cuando lo desea y decide también a su antojo, cuando desaparecer de la vista de los que le buscan. El Larraun "nace" varias veces. La primera en el manantial de Aitzarreta, en un increíble acantilado y con un fuerte caudal dependiendo de las estaciones. Luego, todo el agua es atrapada por un sumidero que convierte el siguiente tramo de la superficie en un terreno completamente seco, a no ser que haya llovido tanto que la tierra no haya absorbido todo el agua. Aun si ha vuelto a aparecer, todo rastro se elimina en la sima de Legezalde hasta que "nace" por segunda vez en el nacedero de Iribas, con un caudal aún más fuerte.

En un lugar como Aralar, podemos practicar muy diversos deportes: desde esquí, piragüismo y espeleología, hasta senderismo, montañismo o bicicleta de montaña. Solo queda elegir. ■

De regreso ya hacia Lekunberri, tomamos el desvío de la N750 y dejamos el vehículo en Iribas. Tras media hora, alcanzaremos el nacedero del Larráun en Aitzarreta, increíble manantial que está a los pies de un acantilado. Eso sí, si ha llovido, desistiremos. El barro se apodera del camino.
De regreso a Pamplona, en Urritza nos dirigimos a Lizaso. Es una estrecha ruta rodeada de bosques, prados y pastizales del idílico paisaje de Basaburua Mayor, que sin enterarnos, tras pasar Erbiti, nos llevará hasta el valle de la Ultzama.
En el hermoso concejo de Lizaso, encontramos el robledal de Orgi, un espacio recreativo agradabilísimo acondicionado para disfrutar de un tranquilo paseo.

En apenas 95 kilómetros de recorrido completo encontramos paisajes y huellas culturales de lo más variopintos: crestas montañosas, valles, nieve y praderas.

Sierra de Aralar

El santuario de San Miguel de Aralar

En lo alto de la Sierra, a 1.235 metros, el Santuario de San Miguel de Aralar puede presumir de infinitas virtudes, pero sin duda, lo hará del paisaje. Los 1.494 metros del monte Beriáin, el espolón de San Donato, el Corredor del Araquil 700 metros más abajo, el desfiladero de Oskia, la Sierra de Urbasa, el banco rocoso de Putretoki y al fondo los lejanos, pero siempre presentes Pirineos, nos pueden quitar el aliento. Aun con niebla, bastante habitual en Aralar, siempre que no sea demasiado espesa, la panorámica no pierde su encanto. Es más, envuelve todo en un halo mágico de historias y leyendas tenebrosas.

Antes, llegar a San Miguel suponía un gran esfuerzo, ya que no exisitían carreteras y la marcha podía llegar a costar más de dos horas. El santuario era el premio que los agotados romeros recibían tras su peregrinación. Es más, incluso hubo un capellán que se opuso constantemente a la construcción de estas vías, ya que temía que con ellas, la ardua romería perdiera su sentido.

El Santuario de San Miguel de Aralar fue alzado en el 1074. Tiene tres naves, tres ábsides y un pórtico, además de una capilla en su interior del siglo XII de la que cuentan está construída sobre el lugar en el que se le apareció un dragón al caballero navarro Teodosio de Goñi. Según la leyenda, el arcángel le salvó con su cruz del dragón y liberó al caballero de las cadenas que le ataban como condena por haber matado a sus padres en un ataque de celos. ■

CÓMO LLEGAR

Para llegar a nuestro destino desde Pamplona, debemos dirigirnos hacia San Sebastián por la PA-30 y si no, cruzando la Avenida de Guipúzcoa donde el tráfico no es tan ágil. Tras rodear Berriozar tomamos la AP-15 hasta Irurtzun y luego el desvío a la A-15 hacia Donostia/San Sebastián. Habremos pasado entre el entrañable enclave de Dos Hermanas, dos montañas gemelas separadas para dar paso a la carretera y al río Larraun.
En el kilómetro 34 de la A-15, tomamos la salida Lekunberri-San Miguel de Aralar. Acompañados por la imponente visión del crestería o circo de las Malloas, nos desviamos hacia la izquierda para acceder al Santuario de San Miguel por la tortuosa NA-7510. Debemos circular con precaución por esta carretera estrecha disfrutando del magnífico hayedo que nos rodea. Pronto llegamos al majestuoso santuario de San Miguel de Aralar, sobria construcción que gobierna con serenidad una vista imponente.

EL VALLE DE LA ULTZAMA

El valle de la Ultzama parece haber salido de la imaginación de un pintor. En sus cuadros, reflejó un paisaje ondulado y verde, suavizado, dulce. Las cumbres no son altas ni de corte agresivo, sino montañas más apacibles. Los anchos y verdes prados sortean su espacio con arboledas, los bosques de hayas, robles, pinos y castaños también surgen en este bello lienzo. Las tierras se separan por setos naturales y vivos y permiten parcelas de distintos tamaños y colores.

En este valle rodeado de montañas, prados y bosques, riachuelos y ganado pastando en él, se respira un clima húmedo y suave, propio de pastos y helechales.

Los pueblos son pequeños y bellos. Sus casas suelen ser grandes, de piedra, con cubierta a dos aguas y puertas de medio punto que adornan las fachadas acicaladas con importantes balconadas. Entre ellos, podemos llamar la atención sobre Auza y Eltzaburu, preciosas localidades del valle de la Ultzama.

Los pueblos de la Navarra Húmeda son ganaderos y forestales, aunque en los últimos años han dado un fuerte impulso a la industria de derivados lácteos. Disponen también de una cocina extraordinaria.

Para admirar bonitas vistas del valle, podemos visitar Eltso o acudir al mirador de Guelbenzu, desde donde se ve el valle de la Ultzama y Basaburua, hasta las Malloas y la Sierra de Aralar.

En Auza, dirección a Eltzaburu, en apenas cien metros, hallamos una pista que nos conduce hasta la Yeguada de la Ultzama, 120 hectáreas donde viven potros y yeguas con el objetivo de llegar a ser verdaderos pura sangre de carreras. Un auténtico espectáculo.

Ya en las cercanías de Lizaso, veremos las indicaciones que nos llevarán hasta la fascinante Área Natural Recreativa de Orgi. Entre senderos y caminos, la cercanía de la Naturaleza y el frescor de los robles y 50 especies más de árboles, Orgi aguarda nuestra visita. ■

Es necesario destacar que el robledal de Orgi desarrolla un interesantísimo programa para aquellos que tienen algún tipo de incapacidad visual. Suelen organizar actividades en las que se da prioridad a otros sentidos que no sean la vista: una manera distinta de sentir la naturaleza y que facilita a muchos disfrutar plenamente de todo lo que ofrece el robledal. Y es que la mayor parte de las veces, muchas personas no cuentan con los recursos necesarios para sacar el mejor partido a lo que nos rodea, y en general, todos nos perdemos sensaciones indescriptibles por no saber utilizar todas nuestras capacidades. Hoy podemos ponernos a prueba.

VALLE DE LA ULTZAMA

programa experimental

Acceso al Robledal de Orgi

Rana Temporaria

Robledal de Orgi

Muy próximo a Lizaso y apenas a 30 kilómetros de Pamplona, se encuentra el Área Natural de Orgi.

Acondicionado para la llegada del visitante, el robledal está surcado por senderos que permiten un agradable paseo. Nos aguardan 80 hectáreas de monte comunal en el que se acomodan los robles pedunculados y más de cincuenta especies de árboles, plantas y arbustos. Los más de 40 tipos de aves también se hacen patentes en este lugar donde cohabitan, desde el mirlo y el carpintero, hasta el gavilán.

EL ROBLEDAL DE ORGI

La bienvenida nos la da un punto de información con sus debidos paneles explicativos ubicados junto a un merendero y al aparcamiento en el que podemos dejar el vehículo.

A través de unos caminos de más de 2 kilómetros, sentiremos a cada paso la serenidad del robledal. En Orgi se ha cuidado con exquisitez la libertad de la naturaleza. Estamos en medio de un entorno vivo y que crece según sus propias leyes. En él, apenas se han preparado algunos senderos y puentes muy rústicos para facilitar el acceso, pero tenemos la oportunidad de presenciar en butaca de primera fila el espectáculo que ofrece la vida vegetal y animal en libertad.

Robles en Orgi

En este recorrido, hay un pequeño laberinto de vegetación que hará las delicias de los más pequeños. Además, existe una última y bella parte de Orgi, pero que tiene limitado su paso. Se encuentra al otro lado de la carretera que conduce a Guelbenzu y es una zona de regeneración forestal. ■

Ruta 2

•foz de lumbier •foz de arbaiun

ENTRE FOCES

FOZ DE LUMBIER

QUEBRANTAHUESOS

FOZ DE LUMBIER

Salimos de Pamplona dirección Zaragoza-Madrid y tomamos el desvío hacia Jaca-Huesca por la A-21. Dejamos atrás el puerto de Loiti y giramos a la izquierda por la NA-150 que, en tres kilómetros, nos dejará en el desvío de la Foz de Lumbier.

FOZ DE ARBAIUN

Para visitar Arbaiun, salimos a la carretera de Lumbier, la NA-178, y ya en Domeño nos dirigimos a Usún. Desde el puente de Usún, parte un estrechísimo sendero de 3 kilómetros tallado en la roca que fue canaleta de agua hasta Lumbier.

CÓMO LLEGAR

Recorrido: 90 km
40 ha de Reserva Natural

En la Foz de Lumbier o en la de Arbaiun, uno siente, indefenso, la fuerza de la Naturaleza. Nos golpea el poder del agua y la erosión, que durante millones de años, lograron cavar gargantas en la montaña. Son parajes inaccesibles de paredes verticales, cauces profundos, roquedos surcados por grietas y cuevas, refugio de muchos animales, en especial aves. Predominan los buitres leonados, quebrantahuesos, halcones, milanos. No extraña que la Foz de Arbaiun fuera declarada Zona Especial de Protección de Aves.

Foz de Lumbier

FOZ DE LUMBIER

Nos espera un desfiladero de algo más de un kilómetro, 40 hectáreas de Reserva Natural y un desnivel de 130 metros tallado por el agua sobre duras rocas calizas. Al principio y al final, el paso es estrecho, si bien en su interior la amplitud crece. Lugar impenetrable a excepción de los valientes almadieros, vio pasar hasta los años 50 el ferrocarril "El Irati" a través de dos túneles horadados en la montaña. Ahora, la antigua caja del tren posibilita un sendero en la Foz. En ella, encontramos un puente semiderruido del siglo XVI que, según cuenta la leyenda, lo construyó el diablo.

FOZ DE ARBAIUN

Arbaiun es una Reserva Natural de 1.164 hectáreas. El río Salazar recorre 6 kilómetros de vértigo, por un cañón de 385 metros de profundidad y 550 de separación media entre sus paredes. Tiene una curiosa estructura: radicalmente vertical en su parte superior con paredes escarpadas de dura roca calcárea y la parte más baja, más suavizada, de roca caliza arenosa, menos resistente y permeable, que favorece el desgaste.

Cuenta con una enorme diversidad de vegetación, aunque predominan los robles y encinas, hayas, carrascales, quejigales y boj. ■

Río Salazar

Buitre Leonado

PIRINEOS ATLÁNTICOS

CÓMO LLEGAR

Salimos de Pamplona por la Avenida Baja Navarra, dejamos Burlada a la derecha y emprendemos ruta dirección Francia por la N121A. En la siguiente rotonda y en el próximo cruce, enfilamos de nuevo esa misma dirección. Pasaremos muy cerquita de Lantz, en la falda del monte Saioa, conocido por sus carnavales. Dejaremos a la derecha la Venta de la Ultzama, donde a la vuelta debemos probar su artesanal cuajada.

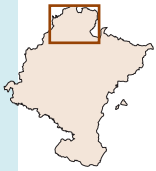
Muy cerca, topamos con la entrada al Señorío de Bertiz, un magnífico espectáculo de cuidados jardines y bosque libre.

El paisaje del puerto, repleto de barrancos y montes, impresiona, pero la vía es amplia y permite realizar varias paradas para admirar bellas panorámicas.

Si continuamos ruta por la N121 B, pronto llegamos a Elizondo, preciosa villa con casas enmarcadas por vigas de madera y escudos señoriales, que se sitúan a un lado y otro del río, separado por diversos puentes llenos de un encanto húmedo. Algunas casas parecen surgir del mismo río Baztan.

Debemos superar el puerto de Otsondo, hasta alcanzar su cima que nos ofrece una panorámica espectacular. Iniciamos el suave descenso de siete kilómetros hasta llegar a Urdazubi/Urdax y su popular barrio de Dantxarinea, donde giramos a la izquierda hasta llegar por una carretera estrecha a las cuevas de Zugarramurdi, donde aún sobrevuelan historias de brujas y aquelarres.

Ya de regreso a la carretera general, podremos coger el desvío hacia Urdax y las Cuevas Ikaburu, el paraíso de las estalactitas y estalagmitas. Preciosa excursión.



En el valle del Baztan, la magia propia del norte de Navarra corona unos paisajes fascinantes, unos pueblos llenos de sencillez y una gastronomía extraordinaria. La riqueza de sus extensos pastizales siempre verdes se refleja en las reses de este idílico lugar. Los robles y las hayas predominan en los bosques frondosos.

SEÑORÍO DE BERTIZ

El Señorío de Bertiz son 2.000 hectáreas disfrutables hasta el último centímetro: su espectacular jardín botánico, los edificios palaciegos y el bosque agreste y salvaje que rodea este magnífico conjunto conforman un lugar hermoso y de vital importancia en Navarra.

Hoy es un Parque Natural, pero en otros tiempos, fue un territorio que se concedió a los señores del valle en recompensa por mantener la neutralidad de Navarra ante Francia y Castilla.

Pedro Ciga y Mayo fue su último propietario. Lo adquirió en 1889 por 650.000 pesetas de la época en oro. Apasionado de la naturaleza, este adinerado abogado logró crear un jardín botánico de más de 120 especies de todos los continentes. A su muerte en 1949, Pedro Ciga donó Bertiz a la Diputación Foral de Navarra con una sola condición: debían conservar la finca sin variar sus características.

Su cuidado jardín arbóreo permite recorrer, botánicamente hablando, muchos países. Debidamente rotuladas, más de 120 especies esperan al visi-

SEÑORÍO DE BERTIZ

tante en un recinto de ensueño surcado por puentes, cascadas, pérgolas, senderos y estanques. Algunos de estos árboles y arbustos, fueron traídos por Pedro Ciga de sus innumerables viajes y entre ellos, podemos destacar un exótico gingko de hojas abanico, una palmera cica de Java y una sorprendente jungla de bambúes.

Por si fuera poco, el Señorío cuenta con un Centro de Interpretación de la Naturaleza ubicado en el caserío de Tenientetxea. Una capilla de estilo modernista, completa el conjunto del Señorío.

Y aún nos queda el monte. A pie, en bicicleta o a caballo, podemos tomar la vía que parte del jardín y sumergirnos en una vegetación que nos inunda con su belleza salvaje. Nos espera un impenetrable bosque de haya, roble y castaño, surcado por un sendero de 11 kilómetros que culmina en el palacio de Aitzkolegi, un verdadero capricho que Pedro Ciga regaló a su mujer, desde el cual se divisa una impresionante vista. Este bosque alberga a muchas especies animales, algunas en extinción. Llama la atención las 50 especies de aves localizadas en Bertiz. ¡A disfrutar! ■

ELIZONDO

El bello pueblo de Elizondo es la capital del valle de Baztan, centro comercial y administrativo. Todo el valle forma un sólo término municipal y las propiedades comunales pueden ser utilizadas por cualquier vecino. Elizondo, lugar elegido para celebrar ferias y mercados, es una población animada, siempre en constante ebullición.

El norteño caserío de Elizondo se asoma a las orillas del río Baztan o Bidasoa. Las casas suelen ser grandes, con tejados a dos aguas y potentes aleros que protegen las preciosas balconadas de madera. Las puertas, formadas por un arco y zaguán, recogen la mirada del paseante.

Llama poderosamente la atención las numerosas casas señoriales y palaciegas que adornan Elizondo, especialmente en la calle mayor. De estas tierras, hubo tiempos en los que sus habitantes tuvieron que emigrar a América. Otros labraron su futuro como hidalgos en la Corte de Madrid y obtuvieron títulos nobiliarios. Algunos hidalgos e indianos regresaron y trajeron su fortuna.

Entre esas casonas, debemos destacar el Palacio barroco de Arizkunenea. Fue edificado en 1730 por Miguel de Arizkun, importante servidor de la Corte de Felipe V. Durante la primera guerra carlista tuvo como ilustres huéspedes al pretendiente al trono en España, Carlos de Borbón, a Zumalacárregui y al general Espoz y Mina.

La construcción porticada de la Casa Consistorial es barroca del XVIII. Aún guarda en su interior la antigua bandera del valle, que según cuentan, ondeó en la batalla de las Navas de Tolosa en 1212.

ELIZONDO

Otras construcciones de renombre son la casa de Istekonea, los palacios Cabo de Armería Arozarena y el de Arretxea, la casa Francesenea, el Palacio Datue, la Casa del Virrey y la Iglesia de Santiago. Para los amantes del dulce, aquí tienen su perdición. La pastelería Malcorra elabora un delicioso chocolate con avellanas. Pero es sólo el comienzo. En Elizondo las ricas tierras ofrecen productos de extraordinaria calidad: la carne de vaca, cordero y cerdo es magnífica, la trucha asalmonada exquisita, y en los postres, la cuajada y el requesón, quitan el sombrero. Un plato típico en el Txuri-tabeltz, un guiso elaborado con tripas de cordero muy bueno.

CUEVAS DE ZUGARRAMURDI

CUEVAS DE URDAZUBI/URDAX O DE IKABURU

A pesar de que las cuevas de Zugarramurdi son más famosas por su relación con la brujería, las de Urdazubi/Urdax son más espectaculares y hermosas.

Casi en la frontera con Francia, Urdazubi/Urdax es una bonita localidad ganadera, paso obligado de la ruta jacobea. De ahí su origen. Desde 1221, la Villa estuvo bajo el gran poder del monasterio de San Salvador de Urdax, antiguo hospital de peregrinos, hasta 1789. De este monasterio, quemado y saqueado en la Guerra de la Convención y abandonado en 1839, podemos ver su imponente iglesia. Otras partes, como el claustro, se habilitaron posteriormente como viviendas. El resto de las dependencias pertenecen a los siglos XVI y XVII.

Camino de Zugarramurdi, junto al caserío de Matxingonea, hallamos las cuevas de Ikaburu, donde cuentan, vivían las lamias, seres mitad mujer, mitad pez. Son 350 metros de gruta, con distintas cavidades menores siempre impregnadas de la sensación que produce observar cómo las estalactitas y estalagmitas grisáceas por la cal y pulidas por el magnesio, nacen y mueren.

De sus numerosas ramificaciones, surgen increíbles salas que retienen el sonido de un riachuelo: el Urtxuma. Esta cueva está acondicionada para el visitante con buena iluminación y escaleras.

Además, Urdazubi/Urdax tiene dos yacimientos prehistóricos, que son la cueva de Alkerdi y la de Berroberria.

También podemos ver el caserío de Axular, del cual Pedro de Aguerre, gran escritor clásico en euskera, tomó su nombre. Una leyenda relata que el diablo le dio clases de nigromancia a cambio de su alma. Pero Pedro Axular cambió de opinión a la hora del "pago" y salió huyendo. Satanás lo persiguió, pero tan sólo pudo atrapar su sombra. Por ello, Axular era conocido como "el hombre que perdió su sombra". Otros muchos relatos legendarios de brujos o itxikos, fruto de la imaginación del pueblo, vuelan sobre los paisajes que rodean a Urdazubi/Urdax.

Además, en Urdazubi/Urdax, se puede disfrutar de una excelente comida: sabrosos hongos, judías, puerros, achicorias así como jugosas carnes de vaca y cordero o ya en el capítulo de postres, artesanas cuajadas y requesón de leche de oveja.

CUEVAS DE ZUGARRAMURDI

Zurragamurdi nació como granja del monasterio de San Salvador de Urdax. Se encuentra en una zona de Navarra de arraigadas costumbres precristianas que fueron caldo de cultivo de la brujería, especialmente en los siglos XVI y XVII.

Históricamente, debemos remontarnos al auto de fe de 1610 en el que 31 vecinos de Baztan, Urdazubi/Urdax y Zugarramurdi fueron acusados de brujería y llevados a Logroño. La Santa Inquisición les imputó participar en misas negras y orgías, poseer el demonio, cometer actos de vampirismo y necrofagia, lanzar maleficios y provocar tormentas. Algunos confesaron y se salvaron. Trece murieron en las crueles prisiones de entonces y ante treinta mil espectadores, seis de ellos fueron quemados vivos en la hoguera y cinco murieron en estatua.

Las grutas en las que supuestamente se celebraron estos aquelarres, están a 400 metros de Zugarramurdi junto al prado de Berroskoberro o Akelarre. Se accede a ellas por una cavidad excavada por la regata del Infierno o Infernuko erreka. El agua la recorre 120 metros por un túnel que alcanza alturas de 12 metros, interrumpidas por dos galerías aún más elevadas. Una se llama Sorginleze, cueva de las brujas.

Dolmen en Gorramendi

Cuentan que aquellos que deseaban encontrarse con Lucifer se desplazaban volando en sus escobas o convertidos en animales. Se entregaban a una ceremonia de culto al diablo, el cual se personaba en forma de carnero o de ser humano. Tras un rito en el que comían a los muertos comenzaba el desenfreno orgiástico.

Entre tanta magia y leyenda, probablemente muchos malintencionados vecinos aprovecharon para culpar de los males a gente del pueblo, que tras la tortura, se declaraban culpables. Seguramente, estas reuniones no serían más que ganas de romper la monotonía y disfrutar con lo prohibido, pero nada de actos diabólicos.

En la llamada Cueva Grande, durante las fiestas patronales, se realiza el 18 de agosto una opípara comida. Sobre una hoguera, se colocan trozos de carnero asado o zikiro-jatea, ensartados en estacas. Acompañado de una piperrada y una sopa, configuran un tradicional acto que congrega a muchos vecinos de la zona y también del país vecino. ■

Quinto Real

PIRINEOS ORIENTALES

Ésta es la ocasión de recorrer una parte del Camino de Santiago, pero al revés. Y es que, desde el fascinante conjunto monumental de Orreaga/Roncesvalles, surge la ruta jacobea en España.

0 ORREAGA/ RONCESVALLES

En Orreaga/Roncesvalles, punto de partida del Camino de Santiago, uno siente la historia y la leyenda que mana de este mítico lugar.

Fue un enclave vital en Europa durante la Edad Media. Miles de peregrinos acudían de todas partes. La Chanson de Roland, el cantar de gesta más antiguo de Francia (siglo XI) traspasaba fronteras relatando la historia del legendario héroe, que perdió la vida en aquellos parajes en la batalla en la que Carlomagno fue derrotado por los vascones en 778.

IBAÑETA: MONUMENTO A ROLDÁN

En el 1127, se construyó un hospital en el alto de Ibañeta, pero las nieves y el frío, aconsejaron cinco años después trasladarlo a Orreaga/Roncesvalles. Pronto comenzó a recibir la Colegiata los favores de nobles, peregrinos y monarcas europeos, especialmente los de Sancho VII el Fuerte.

La Colegiata resguarda también una bella imagen de Nuestra Señora de Roncesvalles, del siglo XIV, cubierta toda de plata, excepto cara y manos. Es sorprendente la expresión de sus rasgados ojos mirando al Niño.

En el edificio más antiguo, la Capilla del Sancti Spiritus o Silo de Carlomagno (siglo XII), están enterrados los peregrinos que morían en el lugar y según dicen, los doce pares de Francia muertos en la batalla de Orreaga/Roncesvalles. Cuentan que fue construida sobre la piedra en la que Roldán hundió su espada Durandal tras la derrota.

El museo conserva piezas de esmaltería, orfebrería, escultura y pintura, en especial la Sagrada Familia de Luis de Morales, un tríptico flamenco y el Evangeliario de Roncesvalles o el ajedrez de Carlomagno.

Además, la Colegiata se completa con la Capilla de Santiago y la Cruz de los Peregrinos que desde el XVI nos despide cuando abandonamos Orreaga/Roncesvalles. ■

La Colegiata

La Real Colegiata, de estilo gótico rural francés del siglo XIII y con cinco magníficas vidrieras, está compuesta por tres naves sin crucero, un claustro del XVII y una hermosa sala capitular, también capilla de San Agustín o Preciosa, donde descansan los restos del rey Sancho VII el Fuerte y su esposa. Este mausoleo recoge el tamaño real del rey. No es broma. Un estudio sobre su fémur demostró lo que las crónicas de la época decían: medía 2,25 metros.

Un camino inmerso en la hermosura de los verdes paisajes forales y la hospitalidad de sus bonitos pueblos.

Orreaga/Roncesvalles

FÁBRICA DE ORBAIZETA

Éste es, sin duda, un enclave especial. La Fábrica de Armas de Orbaizeta hace ya más de un siglo que no está en funcionamiento y la naturaleza ha conquistado muchos de sus espacios. Se funden los matorrales y la vegetación frondosa con la estructura de hierro y piedra, los arcos de su arquitectura con un paisaje más propio de un parque natural que de una actividad industrial. Hay algo de irreal en este lugar y, ante todo, unos rincones que impresionan por su extraña belleza, por su silencio.

Se le llamó la Real Fábrica de munición para armamento. Se encuentra en una zona rica en yacimientos de cobre, mercurio, hierro, plata, zinc y plomo. Antiguamente, en este sitio existía una ferrería medieval. Y es que tenemos que remontarnos hasta 1784, cuando el rey Carlos III de España compró esta fundición. Para entonces, ya los recursos minerales se habían agotado, así que se hizo traer los materiales de minas vizcaínas. Esta fábrica se dedicó a construir bombas de artillería y lingotes de hierro. Por su riqueza productiva y la cercanía a la frontera, fue objeto de numerosos ataques, saqueos e incendios hasta que finalmente cesó su actividad en 1873. Abandonada durante años, fue resucitada con unos trabajos de restauración que volvieron a sacar a la luz parte de lo que fue.

CÓMO LLEGAR

Dejamos Pamplona por Burlada y en el cruce de Villava (localidad de origen de Miguel Induráin), tomamos la N135 dirección a Francia. Pasamos Huarte y seguimos hacia Francia y Zubiri, acogedora localidad con un puente gótico medieval del que se dice que puede cuidar la rabia. Nos espera un paisaje precioso.

Cogemos la vía N138 que en 7 km nos conducirá hasta Eugui. Es una muy pequeña villa compuesta por escasas, pero grandes casonas norteñas ubicadas junto al pantano de Eugui, donde embalsan el agua para la comarca de Pamplona desde 1971. Al ser para consumo humano, el baño no está permitido. Este lago artificial asiduamente nos regala el reflejo de Eugui y el monte Quinto Real, 5.900 increíbles hectáreas habitadas por hayas, arces, acebo, boj, jabalíes, zorros, ciervos... En el inicio del otoño, se puede escuchar la berrea de los ciervos machos.

Volvemos a la N135 para pasar los puertos sencillos de Erro (801 m) y Mezquíriz (922 m). Atravesaremos Auritz/Burguete, pueblo jacobeo que mantiene una calle-calzada peregrina e imponentes casonas blasonadas. Llegamos a Orreaga/Roncesvalles, enclave vital en Europa durante varios siglos y un lugar increíble con un inmenso significado histórico para Navarra.

De nuevo, retrocedemos, y tomamos la carretera autonómica NA140. Abandonamos Garralda, llegamos a Aribe y, en este punto, tomamos el desvío hacia Orbaizeta, hasta llegar a su bella Fábrica de Armas, acompañados por la impresionante imagen de la Selva de Irati. Sorprende aquello de visitar una fábrica de armas. Al verla, comprendemos por qué es un lugar mágico.

De vuelta en Aribe, cogeremos el desvío hacia Villanueva de Aezkoa, en un valle de 925 m de altitud donde hallaremos sus famosos hórreos y la iglesia de San Salvador.

Por último, cuidado con las carreteras en invierno: la nieve y el hielo son habituales.

Orbaizeta: Fábrica de armas

No es muy frecuente poder visitar una muestra de arquitectura empresarial e industrial de aquellos tiempos y la Fábrica de Orbaizeta nos cuenta mucho acerca de cómo fue la vida cuando a su alrededor aún bullían las voces de sus trabajadores. Observaremos las casas de los obreros alrededor de la plaza y parte del proceso de fabricación de las armas: sus talleres, los depósitos, dos hornos de fundición... el corazón de la fábrica. Además, está el canal construído para aprovechar la fuerza del río Legarza, un conducto que aún conserva sus sólidos muros y restos de algunas sorprendentes bóvedas que lo conformaron.

Y además, desde esta fábrica, parten excursiones para visitar los dólmenes y restos romanos de Urkulu y las montañas más próximas, Ortzanzurieta y Mendilaz. ■

Urkulu

LA SELVA DE IRATI

Desde siempre la Selva del Irati ha estado ligada al mundo de las leyendas. No es de extrañar. En un paraje tan bello, donde el silencio comparte su espacio con sonidos indescifrables, uno imagina ver al mítico Basajaun, un ser de gran altura y larga cabellera, que se apoya en un palo. Si lo hallamos en nuestro camino, no debemos huir ni enfurecerlo. Si hacemos lo que nos dice, será nuestro inofensivo guía.

La Selva del Irati es la mayor mancha forestal de Navarra y la segunda concentración de hayas de Europa. Se halla en una depresión surcada por el río Irati y sus afluentes, con una superficie de bosque de 12.400 hectáreas: de ellas, 6.250 son del monte Irati y 1.800 del monte de La Cuestión. Principalmente, está configurada por hayas y abetos, especies autóctonas. En otoño es fascinante observar los inverosímiles colores que la propia naturaleza crea.

Durante mucho tiempo, la Selva del Irati permaneció sin tocar, pero en el siglo XVIII fue objeto de agrias disputas entre Francia y España. Las guerras hicieron que codiciasen la madera para sus flotas navieras y de los abetos surgían los mejores mástiles. En 1856, el Tratado de Límites concedió los terrenos a España y también en este siglo, se otorgó al gobierno la tala gratuita de árboles para la Armada. La explotación se extendió aún más en el siglo XX.

Pero de todo esto se libró un cachito de selva virgen en el Monte La Cuestión, 20 hectáreas de bosque inalterado llamado reserva de Lizardoya o el Parque. Los abetos alcanzan alturas de 40 metros y los troncos tienen más de un metro de diámetro. Frondosas copas impiden en ocasiones ver el cielo. Una auténtica delicia.

Al norte, el embalse de Irabia es de una extraordinaria belleza. Se puede rodear los 9 kilómetros de este pantano a pie o en bici. También en Irati hay magníficos robledales, como los de Tristuibartea y Aritztoki.

Sin perder la pista de los paseos forestales, podremos sentir la vida en la selva: pinzones, petirrojos, jabalíes, zorros. Caminando en silencio uno puede incluso encontrarse corzos y ciervos. ■

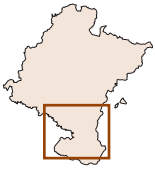
Aribe

Embalse de Irabia

Ruta 5

•las bardenas •tudela •peñalén •monasterio de la oliva

LA RIBERA



Un desierto en pleno norte peninsular, un cachito del Sáhara cambiante por la erosión que nos hace imaginar pistoleros del Lejano Oriente enfrentándose al bandido forastero. Las Bardenas, territorio histórico de paso de cañadas, seguro nos ha de impactar. Tiene una fortísima erosión que consigue caprichosos y cambiantes cabezos, cerros y barrancos, acentuados aún más por los cierzos invernales, las lluvias torrenciales y el bochorno veraniego.

LAS BARDENAS

Las Bardenas, surcadas por sendas polvorientas, nos sugieren adentrarnos en ellas con un buen mapa de la zona bardenera o con alguien que conozca bien el lugar.

Están diferenciadas en cuatro zonas muy sugerentes.

Las Bardenas son 415 kilómetros cuadrados de espectaculares paisajes entre los ríos Aragón y Ebro. En el centro, las Bardenas Blancas se llaman así por la cantidad de elementos salinos y yesos que hay en el lugar. En el sur toparemos con la Bardena Negra, más parecida a los Monegros aragoneses, compuesta por arcillas rojas y calizas. El norte está ocupado por la Meseta de El Plano y el embalse del Ferial, repleto de variadísimas especies de aves acuáticas. El este está ocupado por la Bardena Verde, zona de estepa que ha sido recientemente recuperada co-

CÓMO LLEGAR

Salimos de Pamplona por Noáin tomando la N-121 dirección Zaragoza y Soria. Es recomendable continuar el trayecto por la autopista AP-15 durante 69 km. Cerca de Valtierra dejamos la autopista: Salida 13, tomando el enlace AP-15/N-113 y posteriormente la NA-134 durante 6,5 km.
A continuación giramos a la izquierda durante 500 m y alcanzamos Arguedas, punto de partida habitual para adentrarse en las Bardenas, dirigiéndose hacia la Ermita del Yugo.

Nuestro próximo destino es Tudela, capital de la Ribera, que se encuentra a 14 km de Arguedas por la NA-134. En ella hallaremos una amplia oferta gastronómica para degustar los mejores productos de su huerta.

De Tudela si se quiere visitar el Monasterio de la Oliva volvemos a tomar la N-232 durante 10 km y la Carretera de enlace AP15/N-113 durante 3 km. Cerca de Alfaro seguir dirección Pamplona-Iruñea por AP-15 durante 20 km. Posteriormente tomaremos la salida 29: Marcilla, La Azucarera (peaje, 2,1 euros) y seguiremos por la NA-128 hasta la indicación de desvío a Funes.

Para visitar el Monasterio de la Oliva volveremos a tomar la NA-128 durante 7 km, nos incorporamos a la N121 y en 2 km, cerca de Traibuenas, tomamos la NA-124 durante 8,5 km en Santacara giramos a la derecha y tras 1,5 km tomamos la izquierda: NA-5500 durante 7 km.

De regreso a Pamplona, retomamos el mismo recorrido y cerca de Traibuenas nos incorporamos a la N-121, tras recorrer 26 km seguimos el enlace AP15/N-121 y cerca de Tafalla tomamos la AP-15 hasta la salida 83B, Pamplona.

Si Navarra es tierra de contrastes, las Bardenas son su extremo más radical

Bardena Blanca

mo regadío. Si queremos un buen mirador, podemos elegir entre la Virgen del Yugo, el Alto de Aguilares, El Paso y el Santuario de Sancho Abarca.

La actividad principal de esta zona fue el pastoreo de rebaños que desde Roncal, Salazar o pueblos próximos, año tras año, emprendían una trashumancia obligada hasta este mágico lugar. Han quedado huellas en forma de sendas, corralizas y balsas. Pero no sólo hubo animales en las Bardenas. Contó en algún tiempo con varios castillos de los cuales hoy apenas se conservan cuatro ruinas como las del Castillo de Peñaflor.

Cuevas en Arguedas

Un consejo: evitemos las Bardenas en verano. Se alcanzan temperaturas superiores a los 37º. Cuando llueve fuertemente, tampoco es aconsejable, ya que el lodo nos puede ocasionar problemas. ■

Monasterio de la Oliva

La Oliva, importante muestra de la aquitectura cisterciense, es un conjunto monumental fundado en el siglo XII.

Obtuvo el favor y apoyo del Papado, la nobleza y monarquía navarra y logró, a mitad del siglo XII, ser uno de los monasterios más poderosos de Navarra gracias a sus tierras y extensa biblioteca. Más adelante, llegaron los problemas políticos y la desamortización de 1835 sumió al monasterio en la ruina y el abandono. Tenemos que esperar hasta 1927 para verlo habitado de nuevo por monjes que comenzaron la reconstrucción.

La majestuosa fachada principal nos abre las puertas a un lugar mágico. La iglesia de Santa María, con una parte románica y otra gótica, fue sufragada por Sancho VI el Sabio y su hijo Sancho VII el Fuerte. Fue construída en piedra sillar entre los siglos XII y XIII. Consta de tres naves. La austeridad cisterciense se aprecia en la sencilla decoración del templo, que apenas se ciñe a motivos vegetales, animales y fantásticos y algunas claves en las bóvedas. Cuenta con una sala capitular que integraba el primitivo claustro del siglo XII y que es una bonita expresión de obra protogótica.

Desde la iglesia, podemos acceder a un hermoso claustro gótico del siglo XIV donde uno no siente pasar el tiempo. Sus galerías están cubiertas por bóvedas de crucería, con nervios curvos unidos por claves decoradas. Adosado también a la iglesia, se encuentra el palacio abacial, edificado en el XVI y reformado en el XVIII.

Frente al ábside de la iglesia y en un lugar hoy utilizado como huerta del monasterio, hallamos la capilla de San Jesucristo, la parte más antigua de todo el monasterio.

Debemos probar los productos artesanales del monasterio (hortalizas exquisitas, vinos tintos, blancos y rosados y un suave queso de vaca) y, si tenemos ocasión, alojarnos en la hospedería para compartir, al menos unos días, el estilo de vida de los monjes.

Un día excelente para acudir a la Oliva, es cuando termina la Semana Santa y se celebra el Triduo Pascual. Se une la solemne ceremonia con el sentimiento del canto gregoriano.

PEÑALÉN

PEÑALÉN

Peñalén impresiona. De pronto hay suelo, de pronto no. La roca se corta tajantemente y, ya en el vacío, crea el Barranco del Rey. Peñalén aún impacta más cuando descubrimos que por ese barranco, en el año 1076, fue despeñado el rey Sancho IV empujado por sus propios hermanos, Ermesenda y Ramón. Historia de odios, rencores y ambiciones y el deseo de una muerte segura. Si no lo creen, comprueben la altura desde la que fue lanzado el rey.

Peñalén está en el término municipal de Funes. No siempre ha sido únicamente un barranco. Existió una villa denominada Peñalén ya en el 1084 y más tarde, en el siglo XIV, se llamó Villanueva, aunque finalmente desapareció. Parece ser que una crecida del río Arga arrasó la villa y decidieron reedificarla lejos del río. Más adelante, hacia 1400, se extinguió totalmente.

Peñalén asiste impertérrito a la unión de dos ríos, el Arga y el Aragón, que se funden bajo la mirada atenta de Funes y Milagro. Las aguas del río Arga se mezclan con las del Aragón y no tendrán que recorrer muchos kilómetros más hasta enlazarse definitivamente, muy cerca de Milagro, con el gran río Ebro.

Desde este promontorio compuesto por yesos y arcillas, se aprecia un paisaje arrebatador: la confluencia de los dos ríos rodeados de tierras de cultivos de cereales y viñedos con zona de huertas. Los ríos erosionan los yesos y arcillas y estos materiales caen en bloque a modo de placas verticales formando acantilados como Peñalén. En terrenos cercanos, existen también otros desniveles menores.

Podemos sentir el olor a tomillo, romero y los matorrales más cercanos, en este entorno algo árido, algo hostil. Se percibe su clima, seco y cálido. Por otra parte, es bastante habitual encontrarse por los alrededores de Peñalén con un rebaño de ovejas.

Es bueno conocer que Peñalén cuenta con una ruta circular de 13 km convenientemente señalizada que se puede realizar tanto a pie como en bicicleta y que las gentes de los alrededores frecuentan. Eso sí, en verano, el sol castiga. Les recomendamos ir en otras fechas. ■

TUDELA: PLAZA DE LOS FUEROS

TUDELA

Claustro de la Catedral de Tudela

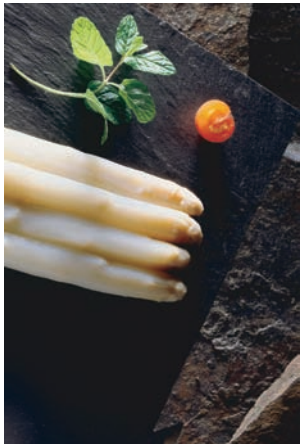
La capital de la Ribera es conocida por su huerta y la convivencia histórica de distintas culturas. Fue el muladí Amrus Ibn Yusuf el que convirtió a Tudela en un importante núcleo urbano. Los musulmanes estuvieron en Tudela desde el siglo IX hasta el XII. Tras la reconquista en el 1119, el rey Alfonso el Batallador buscó la cohexistencia de las tres culturas monoteístas asentadas en Tudela. Durante cuatro siglos lo consiguieron. Los judíos eran doctos en joyería, peletería, medicina y préstamo mercantil y los musulmanes, en agricultura, carpintería y albañilería. Vivieron en paz y la prueba es que de Tudela salieron grandes hombres en las letras, matemáticas y medicina. Todo terminó cuando los judíos fueron expulsados en 1498 y los musulmanes en 1516.

La mezcla de culturas se deja sentir en el Casco Antiguo. La vida bulle alrededor de la Plaza de los Fueros. Cuatro fachadas repletas de balcones y cerámicas con escudos y escenas taurinas, nos evocan aquellos tiempos (desde 1700 hasta 1842) en los que era utilizada para celebrar corridas de toros. En el centro, un kiosko: la curiosa Casa del Reloj.

En las cercanías del templo, visitaremos históricos edificios civiles como el Palacio del Deán, con su fachada plateresca, el Palacio del Marqués de Huarte, barroco del XVIII con una impresionante escalera y bóvedas, la Casa de los Condes de Heredia-Spinola y la Casa del Almirante, pateresco caserío señorial navarro. Dirección hacia el puente sobre el Ebro, en la calle Portal, encontraremos el Palacio del Marqués de San Adrián, con su elaborado alero y patio renacentista y la preciosa Iglesia de la Magdalena, el monumento más antiguo de Tudela.

El Sagrado Corazón observa Tudela. En las orillas del Ebro, crecen verduras excelentes: alcachofas, pimientos, cogollos, espárragos, cardos, guisantes, alubias, borraja... Eso sin olvidar los vinos. ¡A disfrutarlo!

Espárragos de La Ribera



La Catedral de Tudela

Desde aquí, vamos a la Catedral de Tudela, que se levantó en el 1180 sobre los restos que aún se conservan de la antigua mezquita mayor. De estilo gótico, la catedral acoge un bonito claustro románico, así como la románica Portada del Juicio. La Catedral tiene como peculiaridad un buen número de capillas. Su elevada torre es emblema de la ciudad.

Ruta 6

•puente la reina •monasterio de iranzu •nacedero del urederra
•estella •obanos •ermita de eunate

TIERRA ESTELLA

LA ERMITA DE EUNATE

Tierra Estella es símbolo de localidades históricas, vinos exquisitos y la armonía de las sierras de Urbasa y Andía, con una peculiaridad: ambas sierras son de propiedad comunal, es decir, cualquier navarro puede hacer uso gratuito de ellas. Si uno lo solicita, recibe el lote de leña que le pertenece.

Eunate, ermita hermosa donde las haya, luce con sencillez y encanto su planta octogonal y una preciosa galería arcada o claustro exterior.

Rodeada por un paisaje llano y tranquilizador, cubierto de campos de cultivo, cereal y viñedos, Eunate suma leyendas. Y es que la confusión reina sobre su origen. Aunque parece ser que fue construida por nobles de Valdizarbe tras una peregrinación a Jerusalén, se dice que perteneció a los templarios o que fue iglesia-faro, con un fuego siempre vivo que orientaba a los peregrinos a los que les había caído la noche encima.

Situada en pleno Camino de Santiago, Eunate ha sido lugar de acogida y hospital para los peregrinos, e incluso muchos, exhaustos, fueron enterrados ahí.

Este templo es un capricho del románico del siglo XIII. En su portada, ábside y capiteles, aguardan desafiantes, rostros misteriosos y fieras monstruosas. En su peculiar estructura octogonal, descubrimos los símbolos de los principales canteros del momento. Además, no debemos perder detalle del maravilloso atrio exterior porticado y sus variados capiteles.

Eunate significa cien puertas en euskera (eun-ate) y biennacido en latín (eu-nato). Sea como sea, atravesamos las puertas de la ermita y encontramos un bonito interior y una bóveda de nervios cuadrangulares que evoca la arquitectura árabe.

A Eunate se acude en romería para pedir bonanza, agua y erradicación de las plagas, pero aparte, otros muchos lo visitan por motivos esotéricos, ya que a Eunate le atribuyen ese poder.

Muy cerca de Eunate, está Obanos, una bella localidad, sede en el siglo XII de la orden de los Infanzones, nobles que combatían posibles abusos cometidos por los reyes. Todos los veranos, los vecinos de Obanos se entregan a la representación del Misterio de Obanos. Un acto que cuen-

CIRCO DEL UREDERRA

ta la tragedia de San Guillén y Santa Felicia, un joven duque aquitano que no pudo soportar que su noble hermana quisiera dedicarse a cuidar de los pobres y la mató. Arrepentido, el duque se retiró a la cercana ermita de Arnotegui. Es una muy cuidada representación que se desarrolla en la histórica y ambientada plaza de Obanos. ■

ERMITA DE EUNATE

CÓMO LLEGAR

Salimos de Pamplona por la autovía de Logroño, la A-12, que atraviesa el puerto del Perdón y sus molinos. Rodeamos Puente la Reina y salimos en la salida Estella Centro; atravesamos la ciudad dirección Vitoria y San Sebastián hasta alcanzar en un cruce la carretera NA-120 a San Sebastián por Etxarri-Aranatz. Al llegar a Abárzuza, tomamos una vía que en 4 km nos llevará al Monasterio de Iranzu.

En medio de un hermoso cañón horadado por el río, el monasterio, aunque benedictino de orígen, en el siglo XII cobró gran importancia con la orden cisterciense. Hoy admiramos su iglesia de tres naves y bóveda de crucería, el claustro gótico, la sala capitular y la cocina.

Ya de regreso, nada más pasar Abárzuza, cogemos a la derecha una pequeña carretera sin señalizar, que nos dejará en 10 km en la ruta de Olazagutía. Atentos, tomamos el desvío hacia Baquedano, donde en lo alto del pueblo, cogemos una pista que en medio kilómetro nos dejará en una campa. Ya a pie, iniciamos un camino alucinante de unos 45 min. hasta el nacedero del Urederra: cascadas y pozas espectaculares, pendientes rocosas y un variado bosque (hayas, fresnos, tilos, arces, avellanos, encinas) que envuelve al agua que el karst calizo de Urbasa absorbió y ahora libera. El agua impacta no sólo por su belleza (Urederra significa agua preciosa en euskera), sino porque ¡está helada!

De vuelta, alcanzamos Estella, hermosa ciudad monumental que merece la pena visitar, al igual que Puente la Reina.

Y apenas dejamos Puente, tomamos el desvío a Obanos y a la entrañable ermita de Santa María de Eunate, de planta octogonal y evocador atrio porticado.

Aconsejamos regresar hasta la carretera de Puente o ir por Muruzábal y Uterga, hasta coger de nuevo la A-12.

OBANOS

ESTELLA: LA CIUDAD DEL EGA

PUENTE DE LA CÁRCEL

Estella desborda historia. Cada rincón, edificio o iglesia de esta ciudad monumental reúne arte.

Fue construida en el 1090 por el rey Sancho Ramírez sobre el poblado vascón de Lizarra para ayudar a los peregrinos. Así, la antigua Lizarra inició un importante desarrollo en plena ruta compostelana. Los francos llegaron y, entre los vecinos, se asentó un importante número de judíos que convirtieron a Estella en un gran centro de la judería. Heredó una gran actividad comercial, premiada geográficamente al unir la Montaña y la Ribera.

SAN PEDRO DE LA RÚA

En el siglo XIX, Estella, gran baluarte de las tesis carlistas, fue nombrada capital del Estado Carlista y tuvo hasta ministros y código penal propio.

Ante la inevitable selección de sus obras de arte, comenzamos por la plaza de San Martín. En ella, el Palacio de los Reyes de Navarra, del siglo XII y ejemplo único del románico civil en Navarra, es hoy Museo Gustavo de Maeztu.

El Juzgado Comarcal, del siglo XVIII, se encuentra junto a la escalinata. Subiéndola, vemos la iglesia San Pedro de la Rúa, cisterciense del siglo XII, con una hermosa portada y claustro románico.

En la calle de la Rúa nos esperan el palacio plateresco Fray Diego de Estella (hoy Casa de Cultura), el Palacio del Gobernador y el sencillo Puente de la Cárcel o San Agustín.

La iglesia Gótica del Santo Sepulcro, el convento gótico de Santo Domingo y la iglesia románica de Santa María Jus del Castillo, también nos aguardan.

Y aún nos quedan lugares maravillosos como la iglesia de San Martín, la plaza de los Fueros y la de Santiago, donde todos los jueves se celebra un mercado de gran relevancia artesana: cerámica, telas, forja, piel, madera...

Es necesario mencionar la iglesia de San Juan, el Convento de Recoletas, la basílica de la Virgen del Puy, del siglo XX, el convento de Santa Clara y la iglesia Nuestra Señora de Rocamador.

Además, podremos disfrutar de un gorrín asado y tres denominaciones de origen: queso Idiazábal, pimiento del piquillo de Lodosa y vinos adscritos a la denominación de origen de Navarra. Muchas de las bodegas abren sus puertas al visitante. ■

PUENTE LA REINA GARES

"Y desde aquí todos los caminos a Santiago se hacen uno solo". Así reza el Monumento al Peregrino que nos da la bienvenida. Y no miente: Puente la Reina une las rutas de quienes cruzaban los Pirineos por Somport y los de Valcarlos.

Puente la Reina debe su nombre a un magnífico puente románico de piedra anterior a la villa. Cuentan que había sido encargado por una reina; otros aseguran que no era Regina la palabra original, sino Runa, como antiguamente se conocía al río Arga.

Este bello puente se edificó en la primera mitad del siglo XI para facilitar el paso de los peregrinos. Hoy, presume de seis ojos de medio punto de distinta abertura, uno más bajo tierra. Unos arquillos horadados en la piedra permiten el paso del agua cuando el río va crecido. Además, lo adorna la bonita leyenda de el Txori, un pajarillo que lavaba el rostro de la Virgen con el agua del río que transportaba en su pico.

Puente la Reina

Puente la Reina, cruce vital de caminos y gente, pronto se enriqueció económica y culturalmente. Muestra de ello es la iglesia del Crucifijo tardorrománica construida por los templarios a mitad del siglo XII, que acoge la Virgen con Niño del siglo XII y un bellísimo Crucificado gótico, proveniente de Alemania, llamativo por la forma de Y que tiene su cruz.

La calle Mayor es calle y arte a la vez: arquitectura popular con casas blasonadas, palacios, comercios de artesanos...

La iglesia de Santiago el Mayor, de final del siglo XII y reconstruida en el XV, muestra su portada romana y las tallas góticas de San Bartolomé y de Santiago Beltza, denominado así por el color oscuro que tenía antes de que se restaurara.

Tras pasar por la entrañable Plaza Mayor, cerca del puente, está la iglesia de San Pedro y el convento de Comendadoras de Sancti Spiritus.

Gastronómicamente, la mesa está servida con alubias blancas o rojas, asado de cerdo o cordero, en época de caza, codorniz, liebre o perdiz y vinos excelentes de Valdizarbe. ■

Nacedero del Urederra

Ruta 7

•roncal •isaba •ochagavía

VALLES DE RONCAL Y SALAZAR

En estos valles habitan paisajes escarpados envueltos en niebla y nieve, cumbres que superan los 2.000 metros acompañados de un verdor embriagador, bosques enmarañados y el agua de sus ríos. En Roncal y Salazar, el hombre ha pedido permiso a la naturaleza para vivir con ella. La villa pirenaica surge de casonas de piedra, tejados curvos inclinados a dos o cuatro aguas, entramados de marcos y vigas de madera, calles empedradas...

RONCAL

RONCAL

Roncal vive encaramado a la montaña. Sus casas blasonadas se aferran a las calles estrechas y empedradas, coronadas por la ermita de Nuestra Señora del Castillo. Desde este lugar, tenemos una bonita vista de Roncal sobre el río Esca.

En este pueblo pirenaico, los tejados de teja curva y varias aguas, coronan casas en ocasiones señoriales del siglo XVII y XVIII, sin olvidar la iglesia de San Esteban, del XVI. Parece un escenario creado para una historia medieval. Cada uno de sus rincones tiene un encanto especial. Se respira la vida enlazada con el pastoreo y el bosque y la amabilidad y sencillez de sus gentes.

Al margen de un obligado paseo por sus calles y el barrio del Castillo, en Roncal tenemos que conocer la historia del gran tenor universal Julián Gayarre. Gayarre (1844-1890) fue pastor de ovejas de joven. Logró estudiar música en Pamplona, Madrid e Italia y conquistó los mejores escenarios de ópera del mundo. Su recuerdo ha quedado grabado en multitud de documentos de la época que elogiaban la magnífica voz de Gayarre e incluso compositores como Wagner o Gounod ensalzaron su canto. Es una verdadera lástima que no existan registros de su voz para escucharle hoy en día. Sí podremos admirar el mausoleo de Gayarre, realizado por Benlliure que está en el cementerio, a 600 metros de la locali-

CÓMO LLEGAR

Salimos de Pamplona, camino de Zaragoza y tomamos en el km 6,8 la A-21 dirección Huesca-Jaca. Disfrutaremos de la Higa de Monreal, el puerto de Loiti, la Foz de Lumbier y el pantano de Yesa. Ya en tierras aragonesas, debemos tomar el desvío de la NA-137 por Salvatierra de Esca. Es un tramo estrecho y con curvas que mejora al llegar a Roncal. Llegamos a Burgui, una deliciosa villa pirenaica, caracterizada por su bello puente medieval que aún conserva los arcos originales y que ve anualmente, el día de las almadías, pasar a los almadieros en recuerdo a lo que ha sido su vida hasta hace apenas unas décadas. La iglesia de San Pedro guarda el viejo órgano del Monasterio de Leyre.

Seguimos camino hacia Roncal, localidad que cuenta entre sus honores ser la cuna del gran tenor Julián Gayarre, la belleza del pueblo y la riqueza de un queso magnífico.

Cuatro kilómetros más adelante, está Isaba, municipio muy animado. Próxima a las pistas de esquí de fondo y las de alpino francesas, Isaba siempre tiene a gente recorriendo sus bonitas calles. Además, muy cerca, todos los años se celebra el Tributo de las Tres Vacas.

Emprendemos la NA-178 que atravesará el puerto de Laza y nos conducirá hasta Ochagavía. Allí podremos dar una vuelta y también conocer su Centro de Interpretación de la Naturaleza.

Para el regreso, podemos coger la NA-178, hacia Navascués y continuar hasta Lumbier ya por buena carretera aunque con abundantes curvas en el puerto de Iso, para salir a la A-21 que directamente nos lleva hasta Pamplona.

Roncal

dad. Gayarre murió de una grave afección de la laringe que le impidió en sus últimos años cantar como este gran artista sabía. En su Casa-Museo descubriremos parte de su vida a través de objetos y recuerdos personales del tenor.

Por otra parte, Roncal, lugar tan indisolublemente unido a la naturaleza, debía contar con un Centro de Interpretación. Está a la salida de esta población y nos ayudará a comprender el magnífico paisaje que nos rodea.

Y no olvidemos probar el queso de Roncal, hecho con leche de oveja rasa, alimentada con pastos pirenaicos, bien curado y con un sabor fuerte, obtenido tras un proceso de elaboración muy delicado. Eso sí, con la calidad del sello de Denominación de Origen del Roncal. En el camino, muchos lugares venden este sabroso queso. ■

Queso del Roncal

ISABA

Isaba es la localidad más septentrional del Valle de Roncal. Bajo la peña Ezkaurre, nace en la confluencia de los ríos Belagua y Ustárroz. De ella parte la carretera de Belagua que cruza el impresionante valle de origen glaciar donde se practican deportes de invierno como el esquí de fondo o, ya en la estación francesa de Arette, esquí alpino. Por ello, Isaba ofrece al visitante multitud de servicios turísticos, aparte de la belleza de la villa con hermo-

Isaba

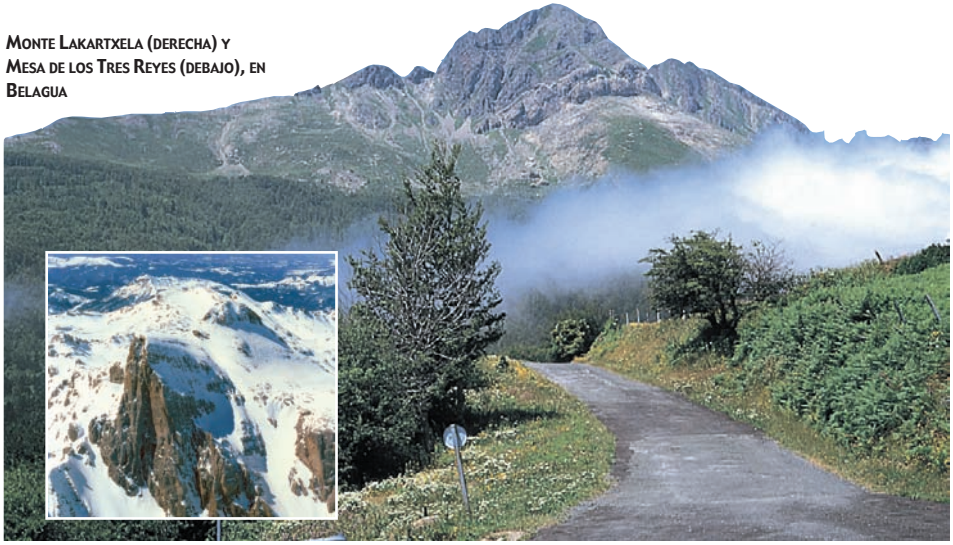
el Tributo de las Tres Vacas

En 1375, una sentencia quiso poner fin a eternas disputas entre los valles por el aprovechamiento del agua y de los pastos. Lo que fue el pago de este impuesto, es hoy un bonito rito. A un lado de la frontera se sitúan los alcaldes roncaleses vestidos tradicionalmente: sombrero, capote y valona. En el otro lado, los alcaldes de Baretous ataviados con la indumentaria típica francesa y la banda tricolor de la República cruzando el pecho. El alcalde de Isaba pregunta tres veces a los franceses si van a pagar el tributo de las tres vacas "de igual dentaje y pelaje" a cambio del uso del agua y los pastos 28 días al año. Los franceses contestan que sí y el de Isaba promete paz en adelante. Incluso un veterinario inspecciona la salud de las reses.

sas casas blasonadas y arcos góticos y rústicos puentes. Destaca la iglesia de San Cipriano, del siglo XVI, con un aire de fortaleza y curioso tejado rojizo. Tiene un bonito retablo mayor de estilo plateresco, un hermoso órgano barroco de 1751 y una talla de la Virgen de Idoya con el Niño. Esta Virgen también cuenta con una ermita a las afueras, magnífico monumento renacentista.

Desde los miradores próximos se admira un paisaje espectacular, protagonizado por cumbres que superan los 2.000 metros, como el Anie, la Mesa de los Tres Reyes, el Lakora, el Lakartxela... o el espectacular macizo kárstico de Larra.

Una bonita perspectiva se obtiene desde la famosa Venta de Juan Pito. Muy cerca, junto al mojón fronterizo 262 de la Piedra de San Martín, se celebra todos los 13 de julio el Tributo de las Tres Vacas. ■



Monte Lakartxela (derecha) y Mesa de los Tres Reyes (debajo), en Belagua

OCHAGAVÍA

0 OCHAGAVÍA

Muchos han dicho de ella que es una de las villas más bonitas de Navarra. Asentada bajo la colina de Muskilda, Ochagavía nace en el lugar donde los ríos Anduña y Zatoya se unen, creando el río Salazar. El caserío de Ochagavía, de estilo pirenaico, se arremolina en torno al río Anduña y los cuatro puentes de piedra que separan las dos partes del municipio. Dos puentes más cruzan el río Zatoya que abraza a la localidad.

Sus calles preciosas, de cantos rodados, son muy estrechas debido al frío clima que soporta el valle de Salazar en invierno. En Ochagavía aprecian y cuidan sus casas de piedra, respetan la madera y la teja plana vieja con la que construyen los tejados y sus aleros salientes. Muchas casas, algunas palacianas góticas, renacentistas y barrocas, tienen incluso nombre propio.

Envuelta en un paisaje que enamora, es la localidad más poblada del Valle de Salazar. Centro de la economía del valle, en sus plazas se celebran mercados ganaderos y ferias. Pero no sólo se dedican a actividades ganaderas y forestales, sino también al turismo, ya que las características del lugar permiten realizar deportes de invierno y excursiones en verano.

Nada más entrar a Ochagavía, hay un bonito crucero plateresco. Una empinada cuesta nos conducirá hasta la iglesia de San Juan Evangelista, con un retablo renacentista merecedor de la visita. Es obra del discípulo de Anchieta, Miguel Espinal.

En las proximidades de Ochagavía existen lugares increíbles que los habitantes de esta localidad aconsejan vivamente. A un paso, la Selva de Irati. A otro paso, en un desvío de la carretera que une Isaba con Ochagavía, la ermita de la Virgen de Muskilda. Sin apenas decoración, es un claro ejemplo de construcción románica. Todos los 8 de septiembre, los salacencos suben a ella en romería. Ocho danzantes locales ataviados vistosamente con cascabeles, cintas multicolor y gorros cónicos bailan danzas propias de la tierra: cuatro números de paloteo, uno con pañuelos, una jota tradicional y un pasacalles con castañuelas. Están acompañados por gaiteros y por un personaje apodado el "bobo" que danza cubierto por una máscara de doble rostro. ■

Ruta 8

•sangüesa •javier •yesa •monasterio de leire

ZONA MEDIA ESTE

Nos dirigimos a la zona que constituye la mayor concentración en Navarra de espacios calificados por Europa como Reservas Naturales. En este lugar, se mezcla la Naturaleza con el sello histórico, monumental y arquitectónico de la mano del Hombre, que se siente en sus pueblos y, cómo no, en el Pantano de Yesa o Mar de los Pirineos.

SANGÜESA

Sangüesa la Vieylla estuvo emplazada en lo alto de una colina conocida por Rocaforte. Nació para proteger a Pamplona de las invasiones musulmanas y más tarde, sirvió como fortaleza para defendernos del Reino de Aragón. En el año 1121, Alfonso el Batallador trasladó la ciudad hasta su emplazamiento actual, un lugar de paso continuo y unión de cuatro calzadas romanas: las provenientes de Zaragoza, Jaca, Pamplona y Dax. Además, Sangüesa está en pleno Camino de Santiago.

Con un cometido defensivo tan importante, Sangüesa pronto comenzó a gozar de privilegios reales que le permitieron hacerse con un patrimonio artístico, tanto religioso como civil, que se palpa a cada paso.

Quizá su joya más valiosa sea la iglesia de Santa María la Real, declarada monumento nacional, y en especial el conjunto escultórico de su bellísima portada con columnas estatua y delicada iconografía. Aún así, no podemos olvidar su torre octogonal gótica, los tres ábsides de la cabecera, del siglo XIII, el retablo mayor plateresco con la talla gótica de la Virgen de Rocamador y una custodia procesional gótica.

Si seguimos por la calle Mayor, toparemos con el Palacio de los Duques de Granada, del siglo XV y el Palacio de los Condes de Guenduláin, del XVII. En la calle Alfonso el Batallador, encontraremos el Palacio de Vallesantoro, su hermosa fachada churrigueresca del siglo XVII y un monumental alero de madera tallada que hoy alberga a la Casa de Cultura.

Si continuamos esta calle alcanzaremos la iglesia gótica de San Salvador y su portada, imagen del Juicio Final. Además, no deben abandonar Sangüesa sin ver la Casa Consistorial y su fachada renacentista. Este edificio es una ampliación del Palacio fortaleza Príncipe de Viana, lugar

Sangüesa: Iglesia de Santa María

Dejamos Pamplona por la carretera Zaragoza-Madrid hasta el Km 6,8 donde emprendemos ruta hacia Huesca y Jaca. Dejaremos atrás la Higa de Monreal y, a partir de ese momento, no debemos perdernos el margen izquierdo de la ruta: la impresionante naturaleza agreste, radical, de la Foz de Lumbier y los valles que lo rodean, la garganta dibujada por el río Irati, el verdor salvaje en contraste con la piedra caliza grisácea y al fondo, en los días claros de invierno, el esplendor del Pirineo Aragonés y sus picos nevados.

en el que este príncipe habitó cuando Sangüesa fue Corte de los Reyes de Navarra. El Palacio aún cuenta con dos torres almenadas y un foso interior.

Visitaremos también la iglesia de Santiago, entre el románico y el gótico, y cuyo entarimado escondía una colosal estatua de piedra del Apóstol Santiago descubierta en 1965.

Además, debemos mencionar el Convento de San Francisco de Asís y el de Nuestra Señora del Carmen. Este convento, además de acoger una bonita iglesia y claustro gótico, cuenta con un peculiar museo: relojes antiguos de torre desde 1546 hasta hoy. ■

El Castillo de Javier

San Francisco Javier, patrón de Navarra, reúne todos los años en el mes de marzo a miles de navarros que no faltan a la Javierada (algunos llevan haciéndolo casi 40 años). Desde toda la geografía foral, acuden en peregrinación hasta Sangüesa. A la mañana siguiente, la masiva corte de peregrinos recorren en Vía Crucis los ocho kilómetros que separan Sangüesa de Javier, lugar que vio nacer al santo en 1506, un infatigable misionero que recorrió tierras tan lejanas como las japonesas.

El Castillo se construyó en el siglo X a partir de una torre creada para vigilar la frontera sobre una roca desde la que se divisaba el valle del Aragón. En 1223, Sancho VII el Fuerte recibió esta fortaleza del infante de Aragón como garantía de un préstamo de 9.000 sueldos. Esta cantidad no fue devuelta y el castillo quedó para Navarra.

En torno a esa torre, los dueños del castillo fueron construyendo recintos defensivos hasta convertirlo en un castillo. La torre del Homenaje está dedicada a San Miguel, por ello también se la conoce como la torre de San Miguel o la Torraza.

Ahora del Castillo encontramos una restauración del siglo XIX, ya que el cardenal Cisneros obligó a demoler el castillo casi en su totalidad tras la anexión de Navarra a Castilla. Cisneros mandó arrasar los muros exteriores, desmochar las torres, cegar los fosos e inutilizar las saeteras. Después de esta destrucción, el castillo ha sido objeto de continuas restauraciones.

Este edificio está formado por fuertes torres almenadas y adosada a su muro, se alza la basílica, lugar donde se halla la pila en la que fue bautizado San Francisco Javier. Podemos recorrer las dependencias del castillo con los guías, ya que ellos nos contarán los recuerdos de la vida del santo en estas dependencias. Nos hablarán de la imagen del Cristo de la sonrisa, construida en madera de nogal y que preside una capilla con pinturas murales sobre la Danza de la Muerte, en la que esqueletos amarillos se dibujan sobre el fondo negro, y nos contarán los secretos que esconden estos, ya de por sí, impresionantes muros. ■

Continuamos hacia Liédena donde nos desviamos por la carretera NA-127 hacia la monumental ciudad de Sangüesa, localidad que da nombre a la merindad y que es un lujo de edificios históricos.

En este punto, cruzaremos las fronteras que durante muchos siglos fueron motivo de enfrentamientos entre los Reinos de Navarra y Aragón. Sos del Rey Católico, lugar que fue por última vez navarro en el siglo XII, lo merece todo: calles estrechas, recuerdos medievales, murallas, su castillo, su hermosa casa consistorial renacentista y su no menos bonita iglesia románica de San Esteban. No todos los días se puede pasear por el lugar que vio nacer al rey Fernando el Católico.

Regresamos por la carretera NA-127, algo tortuosa, hasta Sangüesa para tomar el desvío que marca a Javier. Apenas 8 km para encontrarnos con el Castillo, cuna de San Francisco Javier, patrón de Navarra y que mueve a miles de navarros todos los años en peregrinación en las tradicionales javieradas.

Visitado el Castillo de Javier, nos dirigimos a Yesa y tomamos la ruta que nos lleva hasta el Monasterio de Leire, enmarcado en la Sierra de Leire, entre bosques, carrascales y quejigales, dominando la extensión del Pantano de Yesa. Seguro que no nos deja indiferentes.

CÓMO LLEGAR

MONASTERIO DE LEYRE

El Monasterio de San Salvador de Leyre goza del esplendor de su salvaje Sierra, con su cornisa recortada de rojizas e imposibles peñas y bosques y, bajo su mirar, el Pantano de Yesa, imponente con su presa de 74 metros de altura y 411 de longitud y sus aguas azules.

En este paisaje, encontramos el Monasterio, impregnado de historia, belleza y leyendas, como la de San Virila, abad del monasterio que extasiado por el canto de un ave, se detuvo un instante frente a una fuente a escucharlo. Cuando regresó, descubrió atónito que habían pasado 300 años.

Ya desde el año 848, sabemos que existe el monasterio. En sus primeros siglos, fue el gran centro religioso y cultural del reino de Pamplona y lugar elegido por los reyes para descansar eternamente. Aún hoy, el 3 de diciembre se conmemora solemnemente en este lugar el día de Navarra y de San Francisco Javier.

Leyre es una de las primeras construcciones románicas de la Península. Cuando uno pasea por su interior, imagina la vida de los clérigos entre sus muros. Por él pasaron monjes benedictinos y cistercienses tras 75 años de disputas entre ellos. La vida monástica desapareció en 1836 con la desamortización de Mendizábal, y los monjes no regresaron, en este caso benedictinos, hasta 1954.

Leyre está compuesto por la cripta, los ábsides, tres naves románicas y la esbelta torre cuadrangular. La cripta es un tesoro: un recinto primitivo y arcaico, sembrado de robustas columnas enmarcadas por enormes y des-

Arqueta Medieval

Bóveda

Embalse de Yesa

iguales capiteles con una rústica ornamentación del siglo XI. La sobriedad marca cada partícula de este lugar. Ya en la iglesia, la gran nave gótica apenas recurre a la decoración. Fijémonos en la talla del Cristo en la Cruz, que no es otro que San Salvador de Leyre. Tras una preciosa reja gótica, encontraremos la arqueta neogótica que guarda los restos de los monarcas más antiguos.

Podemos observar un bello retablo que relata el martirio que sufrieron las santas Nunilo y Alodia en manos de los musulmanes.

MONASTERIO DE LEYRE

Ya en el exterior, nos fijaremos en La Porta Speciosa, entrada principal a la Iglesia y muestra del románico del siglo XII, que reúne belleza en cada uno de los detalles de su abundante decoración. ■

CRIPTA ROMÁNICA

Ruta 9

•mendigorría •artajona •olite •san martín de unx •olite •parque de guerinda •ujué

ZONA MEDIA

Zona media... Ni es Norte, ni es Ribera. Es la fuerza de la unión de los contrastes, de la riña de dos hermanos opuestos que se reúnen al fin. Los bosques del norte desaparecen y en su lugar, reinan los campos de cultivo y viñedos. Las montañas quedan suavizadas siempre rodeadas por llanuras; las zonas desérticas quedan estampadas por matorrales y un arbolado disperso.

ARTAJONA
El Cerco
Ruta de los dólmenes

Si queremos sumergirnos de lleno en la Edad Media, ésta es una buena oportunidad. El Cerco de Artajona, construido en el siglo XI, con su recinto amurallado y sus doce torreones cuadrangulares perfectamente alineados nos ofrecen el ambiente soñado. Dan una imagen señorial a unas murallas coronadas por una iglesia. Es la iglesia-fortaleza de San Saturnino, imponente, sólida y sencilla, edificada en el siglo XIII, sobre las ruinas de un templo románico. Guarda en su fachada un hermoso tímpano gótico cuidadosamente tallado. En él aparecen imágenes de San Saturnino junto a la Reina Juana de Navarra y su esposo Felipe el Hermoso. En su estructura, se aprecia que se hizo en tiempos de guerra. Conserva un paseo de ronda sobre la bóveda de la nave que sirvió de calabozo. En el interior, el retablo mayor de traza gótica nos muestra una pintura protorrenacentista. Además, encontraremos dos retablos barrocos y varias pinturas sobre tabla.

Pero si no nos basta con retroceder hasta la época medieval, tenemos la oportunidad de viajar hasta casi nuestros orígenes por la ruta de los dólmenes. Para llegar a ellos, debemos ir al cementerio y tomar la carretera que se encuentra en la trasera del camposanto. Encontraremos el dolmen del Portillo de Enériz y el de la Mina de Farangortea, recuerdos de la cultura megalítica romana. Ambos tienen una losa de separación y están situados en túmulos de 20 m de diámetro por 2,5 m de altura. Además, nos remontaremos hasta el primer milenio antes de Cristo con los restos de las cabañas neolíticas de Farangortea y Dorre.

Mencionaremos asimismo, la iglesia gótica de San Pedro, su tríptico flamenco de la Epifanía y la cúpula de media naranja. Ya en las afueras de la villa está la basílica de la Virgen de Jerusalén. En ella, encontraremos una talla de orfebrería románica en cobre esmaltado de 30 cm de altura, que según cuenta la leyenda, la trajo un artajonés de las Cruzadas de Tierra Santa.

En Artajona también podemos disfrutar de un paseo por sus calles y casas adornadas con áticos, blasones y arcadas. ■

Los bosques del norte desaparecen y en su lugar reinan los campos de cultivo y viñedos

Castillo de Olite

0 OLITE

Recorrer Olite es volver a tiempos pasados. La Edad Media está presente en sus calles, palacios y rincones. El Castillo, impasible, vigila la vida de sus gentes. Olite, ciudad que fue sede real, es además tierra de famosas bodegas y mejor vino.

El Castillo-Palacio de Olite es una de las obras más representativas y queridas de Navarra. Se edificó sobre muros romanos, en los siglos XIII, XIV y en el XV especialmente, con Carlos III de Navarra. Fueron años de esplendor. Cuando Navarra se unió a la Corona de Castilla comenzó el declive. Ya no había reyes de Navarra que habitaran en él. Dos incendios y un saqueo lo dejaron irreconocible. Monumento Nacional desde 1925 ha sido restaurado recientemente. El palacio viejo es hoy Parador Nacional y aún conserva algunas torres como las de San Jorge, las Cigüeñas y la de la Prisión.

CÓMO LLEGAR

Dejamos Pamplona por la A-12 dirección Estella-Logroño hasta Puente la Reina. Tomamos la carretera NA-6030 hacia Tafalla, topamos con Mendigorría y con las ruinas de Andelos, recuerdos de una villa romana que nos cuenta su historia. Siguiendo la misma vía, llegaremos hasta Artajona donde se encuentra el imponente cerco amurallado de esta localidad y la ruta de los dólmenes.

Continuamos hasta alcanzar Tafalla, capital de la Zona Media, y tomamos la N-121 hacia la ciudad medieval de Olite, visita indispensable. La comarcal NA-5300 nos lleva hasta San Martín de Unx: casas blasonadas, restos de muralla y edificios emblemáticos. La Iglesia de San Martín llama la atención por su desnudez y sencillez, sus dos portadas y la cripta (a la que se accede a través de una escalera de caracol). No nos perderemos la Iglesia-Fortaleza gótica de Santa María del Pópolo y la ermita de San Miguel. Después emprenderemos la más que tortuosa NA-5310 que nos llevará hasta Ujué, pueblo más cercano a las leyendas que a la realidad. Calles estrechas, empedradas, rincones imposibles, vista espectacular...

Si queremos regresar de golpe al siglo XXI, nuestro destino es el Parque Eólico de Guerinda, uno de los más grandes de Europa. ¡Qué diría Don Quijote! Los más avanzados aerogeneradores, tan altos como edificios de dieciocho plantas, se funden con una espectacular panorámica de los Pirineos. Navarra es la tercera potencia europea en creación de esta energía renovable después de Alemania y Dinamarca, y este parque es buena prueba de ello. Para llegar a ellos, debemos deshacer los kilómetros que nos separan de la carretera de San Martín de Unx e ir dirección Lerga y desviarnos luego hacia Olleta.

El castillo nuevo, con sus quince torres, todas diferentes, llaman poderosamente la atención. Sobresalen la Torre del Homenaje, la Atalaya, la de las Tres Coronas y la de los Cuatro Vientos o la circular del Vigía. Fue sin duda un castillo de lujo: tenía delicadas labores de yesería, azulejería, vidrieras policromadas, techumbres doradas y surtidores. Entre las curiosas dependencias que tenían los reyes (leonera, palomar, pajarera, baños ¡en aquellos tiempos!) destaca una peculiar nevera: una construcción de piedra en forma de huevo que servía para almacenar el hielo.

Valdorba

Olite, además cuenta con la iglesia gótica de Santa María, un precioso claustro, una hermosa portada y su retablo mayor pintado por Pedro de Aponte. Otra obra de arte es la iglesia de San Pedro, mezcla armoniosa de estilos: torre gótica con una orgullosa aguja octogonal y portada y claustro románicos. En su interior, un bello retablo y la capilla de la Virgen del Campanal, con una preciosa talla gótica. No olvidaremos los conventos de San Francisco y de Clarisas, ambos con retablos rococós y en la plaza de Carlos III, la Torre del Reloj y unas galerías subterráneas medievales. ■

Ujué

UJUÉ

Ujué parece responder a los delirios de un dibujante decidido a crear un pueblo imaginario, de cuento: sus calles estrechas que se deslizan por las laderas del cerro siempre sembradas de cuestas o escaleras, sus casas, cada rincón olvidado... Todo ello quita el aliento. Por si fuera poco, echar la vista en cualquier dirección desde Ujué no tiene desperdicio. A sus pies se aprecia el piedemonte de Tafalla y Olite, la Ribera, el monte Moncayo y los Pirineos, con picos como el Anie o la Mesa de los Tres Reyes.

Para visitar Ujué les aconsejamos que dejen el vehículo nada más llegar al pueblo o en la plaza del santuario, ya que los coches no pueden acceder al centro de la localidad.

En Ujué se celebra una de las romerías más emotivas de esta Comunidad. Se festeja el domingo siguiente al 25 de abril, día de San Marcos y es en honor de la Virgen María. Los romeros acuden con túnicas, cruces y, a veces, incluso descalzos y con cadenas. Se reúnen junto a la Cruz del Saludo y seguidamente acuden al santuario a rezar a la Virgen. ■

Ujué y las romerías

Ujué nació como plaza fuerte para defender Navarra primero de los musulmanes y más tarde de Aragón. En lo más alto del pueblo, está la iglesia románica de Santa María. Nos deslumbra por su grandeza y sencillez. Se construyó sobre los restos de una iglesia prerrománica en los siglos XI y XII, pero fue sobre todo el rey Carlos II el Malo quien mayor empuje le dio. Él edificó la nave gótica, un bonito corredor de ronda y torres almenadas.

En su interior se encuentra la bella imagen de Santa María con el Niño, una joya de la escultura románica navarra que data del Siglo XII y está recubierta de plata. Carlos II apreciaba tanto este lugar que, antes de morir, quiso que su corazón descansara ahí. Y aún hoy se conserva en esta iglesia en un cofre.

UJUÉ

www.hotelespamplona.com

CENTRAL DE RESERVAS ON LINE